Tras la apariencia mítica y novelesca se oculta algo más profundo que ilumina y da su sentido verdadero a la vida del Che: la coherencia rigurosa, total y monolítica entre la teoría y la práctica, la palabra y la acción. El objeto del estudio de Michael Lowy es demostrar que el pensamiento de Ernesto Guevara constituye un conjunto coherente, construido sobre las premisas fundamentales del marxismo—leninismo, y cuyos temas filosóficos, humanistas, éticos, económicos, sociológicos, políticos y militares son estrechamente solidarios, así como que ese pensamiento aporta una contribución teórica original y estimulante para el pensamiento marxista en tres problemas capitales: la significación humana del comunismo, la economía política de los regímenes de transición al socialismo y la estrategia político—militar de la revolución del tercer mundo.

De Michael Lowy, Siglo XXI ha publicado también *La teoría de la revolución en el joven Marx* y *Dialéctica y revolución*, y tiene en preparación *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*.




968-23-0276-5
9 789682 302763

el pensamiento del che guevara michael lowy

el pensamiento del che guevara

michael lowy

siglo veintiuno editores

el hombre

y

sus obras

traducción de
AURELIO GARZÓN DEL CAMINO

El pensamiento del Che Guevara

por
MICHAEL LOWY





siglo xxi editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D. F.

siglo xxi editores, s.a.
TUCUMÁN 1621, 7º N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

siglo xxi de españa editores, s.a.
MENÉNDEZ PIDAL 3 BIS, 28036, MADRID, ESPAÑA

portada de anhelo hernández

primera edición en español, 1971
decimonovena edición en español, 2007

isbn-10: 968-23-0276-5
isbn-13: 978-968-23-0276-3

primera edición en francés, 1970

título original: *la pensée de che guevara*

ÍNDICE

La aportación teórica del Che

Se han escrito ya varias biografías del Che, pero ningún análisis que profundice más en su pensamiento. Cierto es que su vida es totalmente excepcional: del estudiante de medicina asmático de Buenos Aires al comandante de guerrilla, del combatiente de la Sierra Maestra al presidente del Banco Nacional de Cuba y, por último, del ministro de la Industria al guerrillero acosado y asesinado en Bolivia por obra de la C.I.A. Es una vida fulgurante, meteórica y ejemplar; es la vida de un hombre a quien Sartre definió como "el más cabal de su época"; un hombre a quien se tiende a comparar con los gigantes del Renacimiento, por la multiplicidad prodigiosa de su personalidad: médico y economista, revolucionario y banquero, teórico militar y embajador, pensador político profundo y agitador popular, que manejaba con igual maestría la pluma y el fusil ametrallador. El carácter extraordinario de esta vida, sin precedente en la historia del siglo XX, explica e ilustra la aparición del *mito del Che:* el Che aventurero romántico, Robin Hood rojo, Don Quijote del comunismo, nuevo Garibaldi, Saint-Just marxista, Cid Campeador de los condenados de la tierra, sir Galahad de los miserables, Cristo laico, San Ernesto de la Higuera venerado por los campesinos bolivianos, demonio bolchevique con el cuchillo entre los dientes, que turba de continuo el sueño de los potentados, "pirómano rojo" (*Spiegel*) que

enciende por doquier las hogueras de la subversión, etc.

Pero tras esta apariencia mítica y novelesca —que Guevara conocía y con la cual jugaba irónicamente, comparándose a Don Quijote en la última carta a sus padres—, se oculta algo más profundo que ilumina y da su sentido verdadero a la vida del Che: *la coherencia rigurosa, total y monolítica entre la teoría y la práctica, la palabra y la acción.* Sólo a la luz de esta coherencia se puede comprender la decisión —sorprendente y difícil de conciliar con el concepto habitual de "político" y de "hombre de Estado"— de abandonar su cargo ministerial en Cuba por la selva boliviana, para realizar una labor política precisa: quebrar el aislamiento de la revolución cubana y abrir un segundo frente que ayudara a Vietnam.

La prensa sensacionalista, el sistema ideológico dominante pueden tratar de "recuperar" el mito del aventurero heroico; pero no pueden "digerir" al militante revolucionario consecuente que ha llevado sus ideas a la práctica. El heroísmo del Che no era un heroísmo abstracto sino el heroísmo *al servicio de una causa,* de una idea, la revolución socialista, tal como él la comprendía. "Cuando nosotros recordamos al Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares. ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. ¡Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!" [1] Las

[1] Fidel Castro: Discurso a la memoria del Che, del 18 de octubre de 1967.

ideas revolucionarias del Che no son, pues, "recuperables" y no pueden ser transformadas en artículos de consumo inofensivos. Constituyen, por el contrario, una herencia preciosa cuya riqueza e importancia han sido comprendidas por la juventud rebelde, no sólo en América Latina, sino en todos los continentes. "Los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal." [2] Una herencia teórica que, como la de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, contribuye no sólo a *interpretar* sino también a *cambiar* el mundo.

Era, pues, necesario y urgente poner los primeros jalones para un estudio sistemático del pensamiento del Che, pensamiento que es a la vez marxista ortodoxo y ferozmente antidogmático; enraizado en el suelo fértil de la revolución cubana y portador de un mensaje universal; profundamente realista y animado de un poderoso soplo profético; escrupulosamente atento a los problemas técnicos concretos de la administración financiera y de la táctica militar y, al mismo tiempo, obsesionado por las cuestiones filosóficas que implica el futuro comunista; severo, inflexible, intolerante, irreconciliable al nivel de los princi-

[2] *Ibid.*

pios, flexible, sutil y dúctil en cuanto a las formas de su aplicación a una realidad compleja y cambiante.

El objeto de nuestro trabajo es demostrar que el pensamiento de Guevara constituye un conjunto *coherente*, construido sobre las premisas fundamentales del marxismo-leninismo, y cuyos temas filosóficos, humanistas, éticos, económicos, sociológicos, políticos y militares son estrechamente solidarios. Queremos también mostrar la relación de este pensamiento con el de Marx y con las distintas corrientes marxistas del siglo xx, indicando en qué sentido nos parece rebasar el stalinismo y el reformismo, y constituir una vuelta a las fuentes vivas del comunismo revolucionario. En fin, trataremos de mostrar cómo ese pensamiento aporta una *contribución teórica original* y estimulante para el pensamiento marxista, sobre todo en lo que hace a tres problemas capitales:

1. La significación humana del comunismo;

2. La economía política de los regímenes de transición al socialismo;

3. La estrategia político-militar de la revolución del tercer mundo.[3]

[3] Esta lista no es totalmente exhaustiva, y el pensamiento del Che contiene también aportaciones significativas sobre otras cuestiones que no hemos podido abordar en nuestro trabajo: la lucha contra la burocracia, la significación económica del imperialismo, la táctica propiamente militar de la guerrilla, la industrialización en Cuba, el papel del partido y de los dirigentes en la construcción del socialismo, etc.

PRIMERA PARTE

La filosofía del Che

1

EL CHE Y EL MARXISMO

a] EL CAMINO DEL CHE HACIA EL MARXISMO

> Según fuentes bien informadas... Guevara es uno de los agentes internacionales del comunismo que actúan clandestinamente.
>
> *U. S. News and World Report,* 9 de noviembre de 1959, p. 41.

El mito del Che agente comunista infiltrado en Cuba, difundido por las agencias de prensa norteamericanas desde la victoria de los guerrilleros en 1959, no era más que la caricatura odiosa de un hecho importante: el Che había llegado a ser marxista mucho antes que la mayoría de los dirigentes de la revolución cubana.[1]

Puede establecerse con mayor o menor exactitud el momento y el lugar en que "descubrió" el marxismo. Fue en Guatemala, en 1954, bajo la doble influencia de su mujer Hilda Gadea, que pertenecía al ala izquierda del APRA peruano, y de la Alianza de la Juventud Democrática, organización de masa ligada al Partido Guatemalteco

1 Fidel lo atestigua generosamente en una entrevista concedida en 1965: "Creo que en la época en que conocí al Che poseía éste un desarrollo revolucionario más avanzado, desde el punto de vista ideológico, que el mío. Desde un punto de vista teórico estaba más formado, era un revolucionario más avanzado que yo." En Lee Lockwood, *Castro's Cuba, Cuba's Fidel,* Macmillan, Nueva York, 1967, p. 143.

del Trabajo, a la que se había adherido. Fue en la biblioteca de Hilda y en la de la Alianza donde, por primera vez, entraría en contacto con los escritos de Marx y de Lenin.[2]

Según el testimonio del cubano Mario Dalmau, que lo conoció en Guatemala por esa época, el Che había leído ya "toda una biblioteca marxista" y tenía "un pensamiento marxista muy claro".[3] De toda evidencia, este descubrimiento del marxismo no fue para el Che una simple operación intelectual y bibliográfica, sino también el fruto de una *experiencia vivida* muy concreta: la de la miseria y la opresión de las masas latinoamericanas, que conoció en el curso de sus viajes a través de los campos del continente.[4] Por otra parte, es probable que la formación marxista-leninista de su pensamiento haya sido definitivamente cristalizada por este *acontecimiento revelador* que impondrá su sello a toda una generación de latinoamericanos: la invasión de Guatemala por los mercenarios de Castillo Armas en 1954. Carlos María Gutiérrez ha escrito que Castillo Armas fue el "maestro negativo" del Che. En efecto, la contrarrevolución en Guatemala había sido directa y personalmente vivida por el Che (que trató incluso —en vano— de organizar grupos de resistencia armada contra los invasores), y le hizo ver, "didácticamente", el papel de los grandes monopolios (United Fruit), del imperialismo norteamericano (John Foster Dulles), del ejército burgués de Guatemala, del pacifismo de Arbenz, etc. De la radicalización marxista del Che, así como de su decisión de volverse hacia la lucha armada después de la caída de Arbenz, encontramos otros ejemplos entre la *intelligentsia* y los dirigentes políticos de otros países latinoamericanos que han pasado por acontecimientos semejantes. Brasil después de la caída de Goulart, la República Dominicana después de la invasión norteameicana de 1965, etc.

En México, donde se había exiliado después de la victoria de los contrarrevolucionarios en Guatemala, Guevara continuó y profundizó sus estudios marxistas, gracias a un amigo argentino, Arnaldo Orfila Reynal, que era director de la principal editorial de México (Fondo de Cultura Económica), y que le prestó los tres tomos de *El capital.* Después del encuentro con los cubanos exiliados del Movimiento 26 de Julio, trató el Che de hacerles compartir sus conocimientos. Según Darío López, militante cubano que lo conoció en aquella época, fue el Che quien escogió

[2] Parece ser que el Che abrigaba ciertas reservas respecto del PGT, cuyo sectarismo burocrático le desagradaba. Según una anécdota célebre que cuenta su viejo amigo Ricardo Rojo (fuente un tanto dudosa), el ministro de Salubridad de Guatemala le negó un puesto de médico, porque no tenía la tarjeta de miembro del PGT. "Mire usted, camarada —respondió el Che—, el día en que quiera inscribirme, lo haré por convicción y no por obligación: ¿me entiende?" En cuanto al ala izquierda del APRA, que el Che había encontrado ya durante su estancia en el Perú en 1953, es interesante subrayar que en los años 60 se convertiría en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), dirigido por Luis de la Puente Uceda, una de las primeras organizaciones de la nueva izquierda comunista de América Latina.

[3] Cf. *Granma,* 29 de octubre de 1967.

[4] "Y por las condiciones en que viajé... empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo..." Che Guevara, *Obras 1957-1967,* Discurso del 19 de agosto de 1960, vol. 2, p. 70. Esta posición del Che puede compararse con la tradición de los "médicos rojos" del siglo XIX en Europa, que se sintieron atraídos, sobre todo en Alemania, por las doctrinas sociales revolucionarias a causa de su experiencia médica.

las obras marxistas para la biblioteca que la policía encontró en el campo de adiestramiento del 26 de Julio en México, biblioteca que servía para los cursos de instrucción política.

Así, pues, a diferencia de la mayoría de los dirigentes cubanos, el Che no llegó al marxismo por la experiencia de la revolución misma. Por el contrario, trató, muy pronto, de descifrar esa revolución recurriendo a referencias marxistas, y, porque era ya marxista, fue el primero en captar plenamente la significación histórico-social de la revolución cubana, proclamando, ya en julio de 1960, que ésta "descubrió también, por sus propios métodos, los caminos que señalara Marx".[5]

b] EL MARXISMO ANTIDOGMÁTICO DEL CHE

Una de las *cualidades* esenciales del marxismo del Che es su caracter apasionadamente *antidogmático*. Para él, Marx era el fundador de un nueva ciencia, que *puede* y *debe* desarrollarse en función de la transformación de la realidad misma. En ese sentido es, en nuestra opinión, como habría que interpretar la comparación —un tanto sorprendente— que establece en sus *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana* (1960) entre Marx y Newton.[6] Marx, para el

[5] "Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes", discurso del 28 de julio de 1960. (Ernesto Che Guevara, *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, vol. 2, p. 392; edición citada de ahora en adelante como *Casa*.)

[6] "Se debe ser 'marxista' con la misma naturalidad con que se es 'newtoniano' en física, o 'pasteuriano' en biología, considerando que, si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado." En *Casa*, vol. 2, p. 93.

Che, no era un papa favorecido por el Espíritu Santo con el don de la infalibilidad, ni sus escritos las Tablas de la Ley graciosamente dadas en el monte Sinaí. Subraya en ese mismo texto que Marx, aun siendo un gigante del pensamiento, había cometido errores que se pueden y deben criticar. Por ejemplo, con relación a América Latina, su interpretación de Bolívar, o el análisis de México que hace con Engels, "dando por sentadas incluso ciertas teorías de las razas o las nacionalidades inadmisibles hoy".[7]

Guevara se queja en varias ocasiones de "la escolástica que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista" y que incluso ha impedido sistemáticamente el estudio del período de construcción del socialismo. Contra este escolasticismo (se refiere con toda evidencia al stalinismo) y contra toda tendencia a cuajar el marxismo en un bello sistema de verdades eternas, inmóviles e inmutables, ofrecidas a la piadosa contemplación de los fieles, el Che Guevara emplea el mismo argumento que utilizaba Lenin contra la "ortodoxia" esclerosada de la II Internacional: no hay que olvidar que el marxismo debe ser, en último análisis, *una guía para la acción*.[8]

Encuéntrase, pues, en Guevara una conciencia aguda de la necesidad de un desarrollo creador del marxismo-leninismo, sobre todo por lo que se refiere a los nuevos problemas planteados por las sociedades de transición, para las cuales los escritos de Marx y de Lenin no constituyen más que una *introducción*, preciosa y necesaria, pero insuficiente. Esto no significa en modo alguno que el

[7] *Ibid.*, vol. 2, p. 416.

[8] *Ibid.*, vol. 2, p. 190.

pensamiento del Che no fuese *ortodoxo* en el sentido auténtico de la palabra, es decir, constituido a partir de los principios fundamentales del marxismo revolucionario y del método dialéctico materialista.

El antidogmatismo que caracteriza metodológicamente el pensamiento del Che se refleja al nivel de sus tesis económicas y políticas, permitiéndoles sobrepasar los límites "sistemáticamente" impuestos por la burocracia stalinista.[9] Teniendo en cuenta las proporciones, podemos decir que el Che ha desempeñado, al menos a la escala de América Latina, el mismo papel de renovación revolucionaria respecto del "marxismo" petrificado de la izquierda oficial que Lenin desempeñara respecto de la socialdemocracia "marxista" de la II Internacional.

c] EL HUMANISMO MARXISTA

Para el Che, el marxismo auténtico no excluye el humanismo: lo incorpora como uno de los momentos necesarios de su propia visión del mundo. Es en tanto que humanismo como el Che subraya la originalidad y la importancia de la revolución cubana, que ha tratado de construir "un sistema marxista, socialista, coherente, o aproximadamente coherente, en el que hemos colocado al hombre

[9] El Che tenía por lo demás conciencia de la vinculación del dogmatismo y la burocracia. En un pasaje que hace alusión al "asunto Escalante", escribía el Che en abril de 1962: "...se había establecido en todos los ámbitos del país como un vicio nefasto que tenemos de todas maneras que desplazar: el alejamiento de las masas, el dogmatismo, el sectarismo, y todo esto había traído como consecuencia que estuviera avanzando sobre nosotros el burocratismo" (*Obra revolucionaria*, México, Era, 1967, p. 333: citada de ahora en adelante como *Era*).

en el centro, en el que se habla del individuo, de la persona y de la importancia que ésta tiene como factor esencial de la revolución".[10]

Sabido es que Fidel definía en 1959 la revolución cubana como una revolución *humanista*. Con el paso (el "transcrecimiento") de la revolución al socialismo y la adhesión de Fidel al marxismo-leninismo (1960-61), ese humanismo no quedó simplemente abolido, sino negado-conservado-sobrepasado (*Aufhebung*) por el nuevo humanismo marxista de los revolucionarios cubanos. En un discurso de 1961, subrayaba Fidel explícitamente la inspiración humanista del pensamiento de Marx y de Lenin: "¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia de los sentimientos humanos...? Si precisamente ...fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado, lo que hace que de la mente de Carlos Marx surja el marxismo cuando precisamente podía surgir el marxismo, cuando precisamente podía surgir una posibilidad real y más que una posibilidad real, la necesidad histórica de la Revolución social de la cual fue intérprete Carlos Marx. Pero, ¿qué lo hizo ser ese intérprete sino el caudal de sentimientos humanos de hombres como él, como Engels, como Lenin?" [11] Para el Che, este pasaje del discurso de Fidel es fundamental y recomienda a todo militante del partido cubano que lo grabe

[10] E. Che Guevara, "Il piano e gli uomini", *Il Manifesto*, núm. 7, diciembre de 1969, p. 36. Se trata de los textos taquigráficos de conversaciones mantenidas en 1964, en el Ministerio de la Industria.

[11] Fidel Castro, citado por Guevara. *Casa*, vol. 2, p. 206.

en su memoria como "su arma más eficaz contra todas las desviaciones".[12]

Hacia 1963-64, el Che descubre la obra del joven Marx. Fue probablemente el gran debate económico que se iniciaba en Cuba en esa época lo que le sugirió la lectura de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844. Sin dejar de reconocer los límites teóricos del joven Marx —"cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho, y sus ideas sobre la economía eran más imprecisas", no habiendo adquirido aún el rigor científico de *El Capital*—, el Che insiste en el interés de esos escritos que se refieren a los problemas de la *liberación del hombre* en tanto que ser social, es decir al comunismo como la solución de las contradicciones que producen su enajenación.[13]

¿Y *El capital*? ¿No es, en oposición a los escritos del joven Marx, "puramente científico" y hasta "anti-humanista"? Esta visión neo-positivista de *El capital,* muy difundida en la época de la II Internacional y que reaparece hoy bajo una forma nueva, ignora que la denuncia de la inhumanidad del capitalismo —y la posibilidad de su superación por una sociedad en la que los *hombres* controlen racionalmente las cosas— es uno de los temas cruciales de la obra principal de Marx, tema que no contradice su carácter científico, sino que, por el contrario, está dialécticamente ligado con él. El Che Guevara, en cambio, había captado plenamente la dimensión humanista de *El capital,* así como las razones por las cuales esta

12 *Loc. cit.,*
13 *Ibid.,* vol. 2, pp. 251-2.

dimensión no siempre es "visible" para un lector inadvertido: "El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia: la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico."[14]

"Humanista en el mejor sentido de la palabra." Con esta expresión, el Che sugiere que es indispensable distinguir entre el humanismo de Marx y los humanismos "en el mal sentido de la palabra": humanismo burgués, cristiano tradicional, filantrópico, etc. Contra todo humanismo abstracto que pretende estar "por encima de las clases" (y que es, en último análisis, burgués), el del Che, como el de Marx, está explícitamente *comprometido* en una perspectiva de clase proletaria. Opónese, pues, radicalmente al "mal humanismo" por esta premisa fundamental: la liberación del hombre y la realización de sus potencialidades no pueden realizarse más que por la *revolución proletaria* que abole la explotación del hombre por el hombre e instaura la dominación racional de los hombres sobre su proceso de vida social. (En su concepción del humanismo, es posible y hasta probable que el Che haya sufrido la influencia de la obra del pensador argentino Aníbal Ponce [1898-1938], uno de los pioneros del marxismo en América Latina, cuyo libro *Humanismo burgués y humanismo proletario* [1935] ha sido con toda justicia publicado de nuevo en Cuba en 1962.

14 *Ibid.,* vol. 2, p. 252.

Ponce muestra la oposición fundamental entre el humanismo de la burguesía y el de los trabajadores y subraya que "el hombre nuevo", "el hombre integral" que reúne la teoría y la práctica, la cultura y el trabajo, no será realizable sino por el advenimiento al poder del proletariado.)[15] El humanismo marxista del Che es, pues, ante todo, un *humanismo revolucionario* que se expresa en su concepción del papel de los hombres en la revolución, en su ética comunista y en su visión del hombre nuevo.

[15] Cf. A. Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Imprenta Nacional de Cuba, 1962, p. 118.

2

SON LOS HOMBRES LOS QUE HACEN LA REVOLUCIÓN

Para el Che, el marxismo era ante todo *la filosofía de la praxis*, la teoría de la acción revolucionaria. En su opinión, Marx representa un cambio *cualitativo* en la historia del pensamiento social, no sólo porque aporta una interpretación científica de la historia, sino además y sobre todo porque ha introducido un concepto profundamente revolucionario: *no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla.*[1]

Sabido es que para el marxismo economista de la II Internacional, la problemática de la iniciativa revolucionaria tendía a desaparecer en provecho de la de las "leyes de bronce que determinan la transformación inevitable del mundo". Kautsky ha resumido magníficamente esta visión de la historia en esta frase notable: "El partido socialista es un partido revolucionario; no es un partido que hace revoluciones. Sabemos que nuestros fines no pueden ser realizados más que por una revolución, pero sabemos también que no está en nuestro poder hacer la revolución, como no está en el poder de nuestros adversarios impedirla. Jamás hemos pensado, por consiguiente, provocar o

[1] *Casa*, vol. 2, p. 94. Este tema aparece desde el primer escrito en que el Che se presenta como marxista: las "Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana", 1960.

preparar una revolución." [2] Por el contrario, Lenin, desde sus primeras polémicas con los "economistas" rusos en 1902 y con Plejanov durante la revolución de 1905, insistía en el papel de la iniciativa histórica de la vanguardia y de las masas populares en el curso de la revolución.

En América Latina, frente al mencheviquismo de la mayoría de los partidos comunistas tradicionales, el pensamiento del Che representa sin duda una vuelta a las fuentes vivas del leninismo. Lenin, escribe el Che, nos enseña que "el paso de una sociedad a otra no era un paso mecánico", que las condiciones podían ser aceleradas por ciertos catalizadores. El leninismo revolucionario significaba en 1917 y significa hoy en América Latina esto: "Si había una vanguardia del proletariado que fuera capaz de tomar las revindicaciones fundamentales del proletariado, y tener además una idea clara de a dónde se debía ir, y tratar de tomar el poder, para ir a establecer la nueva sociedad, se podía avanzar y quemar etapas." [3]

Es decir que el materialismo histórico, tal como lo comprende el Che, no concibe en modo alguno la historia como "mecánicamente determinada por una acumulación de fuerzas económicas". Una transformación revolucionaria implica siempre el "desbordamiento de una clase social por otra, desde el punto de vista político e histórico. Es decir, nunca se puede desligar el análisis económico del hecho histórico de la lucha de clases", lo que significa también que no se puede jamás hacer abs-

[2] Karl Kautsky, *Der Weg zur Macht*, 1910, 3ª edición, Berlín, 1920, p. 57.
[3] *Casa*, vol. 2, p. 192.

tendencias ≠ leyes

tracción del "hombre, expresión viviente de la lucha de clases". [4]

Contra el expectativismo "neo-kautskiano" de ciertos partidos de la izquierda tradicional que se negaban a actuar, con el pretexto de la "inmadurez de las condiciones", el Che insiste en que los partidos marxistas no pueden "cruzarse de brazos" esperando la emergencia de todas las condiciones objetivas y subjetivas para que "el poder caiga en las manos del pueblo como una fruta madura". Partiendo de la experiencia de la guerrilla en Cuba —que, por su acción misma, había *creado* una de las condiciones subjetivas de la revolución: la certeza de la posibilidad de un cambio—, formula este principio general de toda teoría de la praxis revolucionaria: el papel de los partidos de vanguardia es contribuir a crear las condiciones necesarias para la toma del poder, "y no convertirse en nuevos espectadores de la ola revolucionaria que va naciendo en el seno del pueblo". [5] A partir de estas premisas es como hay que aprehender la teoría castro-guevarista del núcleo guerrillero como catalizador. Volveremos sobre ello.

Esto no significa en modo alguno que el Che tienda a una visión puramente voluntarista de la revolución. No ignora en modo alguno que son las contradicciones internas de una formación económico-social las que crean las condiciones objetivas necesarias para el advenimiento de la "situación revolucionaria". Pero sabe también que sin *la acción consciente* de la vanguardia y, consiguientemente, de las masas populares, no puede realizarse la revolución. Así, analizando el paso

[4] *Ibid.*, vol. 2, p. 326.
[5] *Ibid.*, vol. 2, pp. 199, 201.

de Cuba al socialismo, comprueba que la vanguardia ha forzado "la marcha de los acontecimientos", pero reconoce al punto que la ha forzado "dentro de lo que es objetivamente posible".[6] Esta idea, que sobrepasa a la vez el fatalismo economista inspirado por el materialismo metafísico del siglo XVIII ("las circunstancias hacen al hombre") y el subjetivismo idealista-voluntarista, es precisamente la del propio Marx cuando escribe en *El 18 Brumario* que los hombres hacen su propia historia, no arbitrariamente, sino en determinadas condiciones. En este sentido hay que interpretar la célebre consigna del Che: "El deber de un revolucionario es hacer la revolución", que no es en absoluto una tautología (basta compararla con la frase de Kautsky arriba citada), sino el indicio de una comprensión adecuada de este principio capital del materialismo histórico: la historia humana se distingue de la historia natural por el hecho de que hemos llevado a cabo la primera y no la segunda.[7] O, como escribe Guevara, el mecanismo de las relaciones de producción no debe ocultar el hecho objetivo de que son los hombres los que se mueven en la atmósfera histórica.

Si los hombres hacen la historia desde siempre, no comenzaron a hacerla *conscientemente* sino por la revolución socialista. La especificidad histórica de la revolución proletaria —no como acto único, sino como proceso permanente que conduce de la lucha por el poder a la instauración del comunismo— consiste en que es por primera vez una empresa humana plenamente consciente: "Después

[6] *Ibid.*, vol. 2, p. 323.
[7] Karl Marx, *Das Kapital*, en *Werke*, Dietz, Berlín, vol. 23, p. 393.

de la Revolución de Octubre de 1917... el hombre ya adquirió una nueva conciencia. Aquellos hombres de la Revolución francesa, que tantas cosas bellas dieron a la humanidad... eran, sin embargo, simples instrumentos de la historia. ...no eran capaces todavía de dirigir la historia, de construir su propia historia conscientemente. Después de la Revolución de Octubre se ha logrado eso..." [8]

Es decir que, en oposición a las grandes transformaciones sociales del pasado, "el comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente".[9] Este tema constituye una de las contribuciones más ricas y más significativas del Che al desarrollo del humanismo marxista. Parte de una frase de Marx en los *Manuscritos de 1844:* "El comunismo es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución." Frase bastante ambigua por lo demás, pero que el Che interpreta en el sentido de su propio concepto del comunismo: "Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente... el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta *conciencia*, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo." [10]

La expresión político-económica concreta de este principio en una sociedad de transición es *el plan*, instrumento por el cual la conciencia de los

[8] *Casa*, vol. 2, pp. 245-6.
[9] *Ibid.*, vol. 2, p. 259.
[10] *Ibid.*, vol. 2, p. 253. Cf. también "La banca, el crédito y el socialismo", *op. cit.*, pp. 299-300: "Nosotros no concebimos el comunismo como la suma mecánica de bienes de consumo en una sociedad, sino como el resultado de un acto consciente."

hombres dirige el desarrollo económico y social hacia el comunismo. El pensamiento económico del Che es, pues, rigurosamente coherente con su teoría general de la génesis del comunismo. Volveremos sobre ello. (Es también un tema que se encuentra en el libro de Aníbal Ponce ya mencionado, y que el Che leyó muy probablemente hacia 1962-63: "El hombre como factor consciente de la evolución; el hombre transformando a la naturaleza y a la sociedad de acuerdo con un plan minuciosamente elaborado; el hombre que ha dejado de ser el esclavo sumiso o desesperanzado para convertirse en el dueño completo de sus fuerzas: ése es el hombre soviético que introduce su voluntad en lo que parecía inaccesible... Al socializar, en cambio, los instrumentos de producción, y al derribar para siempre las barreras que se oponían al libre desarrollo de las fuerzas sociales, el proletariado, por vez primera en el mundo, comienza a trazar la historia del hombre con plena conciencia de lo que quiere y de lo que hace.")[11]

No se trata, ya se entiende, del acto consciente de un dirigente, o de una sola vanguardia: la sociedad comunista del futuro no es un regalo de Navidad de un padre de los pueblos omnisciente y previsor o de una élite de ciudadanos sabios y virtuosos. Es el propio pueblo el que debe llegar realmente a ser "el creador de su historia y el dirigente de su historia, donde llegue a construir la felicidad con sus propias manos". El pensamiento político del Che, como el de Marx y de Lenin, gira en torno de este eje fundamental de toda teoría auténticamente revolucionaria: *la*

[11] A. Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, pp. 163, 169.

Hay un sentido, una

emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos. A esto se debe que el Che (sin dejar de reconocer la imperfección de las instituciones revolucionarias cubanas) insista en la importancia capital del hecho de que en Cuba son "ahora las masas [las que] hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa"; de que el pueblo cubano está compuesto por "individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad".[12] Tal era también el pensamiento de Lenin, que escribía en abril de 1918: "Una revolución de esta naturaleza sólo puede verse coronada por el éxito cuando la mayoría de la población y, ante todo, la mayoría de los trabajadores, demuestre una iniciativa creadora histórica independiente. La victoria de la revolución socialista quedará asegurada únicamente cuando el proletariado y los campesinos pobres logren el grado suficiente de conciencia, firmeza ideológica, abnegación y tenacidad.".[13]

[12] *Casa*, vol. 2, pp. 249, 375, 383. Existe una semejanza asombrosa entre estas tesis del Che y los escritos deslumbrantes del joven Lukács, redactados en los años heroicos de la revolución bolchevique. En un artículo titulado "El papel de la moral en la producción comunista" (¡título guevarista por excelencia!), subraya Lukács que el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad "no puede ser el producto de una ley automática de fuerzas sociales ciegas, sino la consecuencia de la decisión libre de la clase obrera... La dirección que tomará el desarrollo de la sociedad depende de la conciencia, de la integridad espiritual y moral, de la capacidad de juicio y de la capacidad de sacrificio del proletariado". En G. Lukács, *Geschichte und Klassenbewusstsein*, Luchterhand, Berlín, 1968, pp. 92-4.

[13] Lenin, "Las tareas inmediatas del poder soviético", *Obras escogidas*, Moscú, 1966, tomo 2, pp. 688-91.

dirección luego de ~~la conciencia~~

3

EL HOMBRE NUEVO

El sueño de todos los grandes revolucionarios, de Rousseau a Lenin, ha sido cambiar no sólo "el mundo", sino también "al hombre". La revolución, para ellos, no era únicamente una transformación de las estructuras sociales, de las instituciones, del régimen; era además una profunda, radical y "turbadora" (*umwälzende*) transformación de los *hombres*, de su conciencia, de sus costumbres, valores y hábitos, de sus relaciones sociales. Una revolución sólo es auténtica cuando es capaz de crear este "hombre nuevo". Para Rousseau, se trata de constituir el *verdadero ciudadano*, cuyo estrecho particularismo de las pasiones egoístas se halla dominado por la voluntad general, racional (evidentemente el pensamiento de Rousseau, por su contenido social y su determinación histórica, no puede traspasar ciertos límites, particularmente en lo que concierne a las condiciones sociales concretas que podrían permitir a los hombres llegar a ser "ciudadanos"). En los *Manuscritos de 1884*, habla Marx con admiración de los obreros comunistas, portadores del futuro, en quienes "la fraternidad humana no es una frase vacía" y para quienes la sociedad se ha convertido ya en *un fin en sí misma.*[1] Esto es precisamente la negación

[1] Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1884*, Grijalbo, México, 1962.

determinada del "burgués" descrito en *La cuestión judía* (1844), mónada aislada, átomo egoísta, movido exclusivamente por su mezquino interés privado.

En fin, para Lenin, el comunismo creará una *nueva generación* de hombres libres que observen las reglas de la vida social sin que haya necesidad de violencia, de sumisión o de coerción.[2]

El pensamiento de Guevara se inscribe en esta estirpe intelectual. Para él también, la tarea suprema y última de la revolución era crear un hombre nuevo, un hombre *comunista,* negación dialéctica del individuo de la sociedad capitalista, transformado en hombre-mercancía enajenado o capaz de convertirse, gracias a la maquinaria imperialista, en un animal carnicero, en un "hombre-lobo" en una "sociedad de lobos". Porque la sociedad burguesa está fundada en último análisis sobre la ley de la selva, sólo el fracaso de los demás permite el éxito; es una sociedad en la que, objetiva, necesaria, inevitablemente, cualesquiera que sean las "buenas voluntades" cristianas o de otro género, *el hombre es el enemigo del hombre.*[3]

La transformación radical de la sociedad exige, al mismo tiempo, una transformación profunda de las estructuras mentales de los individuos. ¿Cómo, una vez realizada la toma del poder, abatida la burguesía y cambiada la estructura económica, eliminar las tareas de la antigua sociedad que se perpetúan en la conciencia individual? Por la educación directa o indirecta, la elevación

[2] Lenin, *El Estado y la Revolución,* en *op. cit.*, pp. 377-8.
[3] *Casa,* vol. 2, pp. 373, 686, 694.

del nivel cultural, la propaganda, el trabajo ideológico: "La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela." Pero esta educación no es ni puede ser un aprendizaje puramente pasivo: debe ser también, y sobre todo, una *autoeducación:* en la marcha hacia el comunismo, es preciso que el pueblo se eduque a sí mismo.[4] Esta liquidación de las secuelas morales e ideológicas de la sociedad burguesa no es un producto automático y directo de las transformaciones socio-económicas. Estas transformaciones son una condición necesaria, pero no suficiente, de dicha liquidación, la cual exige una intervención *consciente* y *específica* al nivel de las superestructuras. Por otra parte, está seriamente amenazada si los métodos económicos de construcción del socialismo llevan el sello de la sociedad antigua: el proceso de producción debe contribuir, él también, a la educación política de las masas y al advenimiento del hombre nuevo.

¿Cuáles son los rasgos característicos de este hombre nuevo, el hombre comunista o "el hombre del siglo XXI"? Rechazando la utopía, el Che se atrinchera en algunas hipótesis generales, necesariamente abstractas, hipótesis fundadas, por lo demás, sobre la propia realidad cubana, en la que se encuentran ya las primeras anticipaciones de ese futuro: los revolucionarios, los guerrilleros, que se disputaban las tareas más peligrosas sin otra satisfacción que la del deber cumplido ("en la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro"); las masas del pueblo mismo, por su valor y su sacrificio, en los momentos críticos de la revolución, la invasión de Playa Girón, la crisis de los cohetes de octubre de 1962; la juventud comunista, ejemplo vivo de fervor revolucionario y de espíritu internacionalista.[5]

[4] *Ibid.*, vol. 2, pp. 372-4.

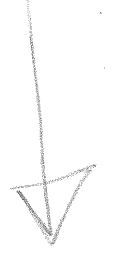
El hombre comunista debe ser necesariamente un hombre interiormente más rico y más responsable, vinculado a los otros hombres por una relación de solidaridad real, de fraternidad universal concreta; un hombre que se reconoce en su obra y que, una vez rotas las cadenas de la enajenación, "alcanza su plena condición humana".[6] Un hombre cuya condición de posibilidad es lo que Marx llamaba en las *Tesis sobre Feuerbach* "la humanidad socializada"; es decir el rebasamiento de la escisión operada por la sociedad burguesa entre lo "privado" y lo "público", el interés "particular" y el interés "general", el "hombre" y el "ciudadano", el individuo y la comunidad.

¿Pertenece la problemática del hombre comunista en Guevara al universo ideológico del utopismo romántico? No lo creemos. El utopismo no consiste en considerar la posibilidad de un "hombre nuevo", sino más bien en la creencia en una "naturaleza humana" eterna e inalterable... El comunismo no es en absoluto para el Che "un régimen utópico, basado en la bondad del hombre como hombre",[7] sino una posibilidad objetiva que entrevé a partir de la experiencia concreta de la revolución cubana.

El tema del hombre nuevo como fin último,

[5] *Ibid.*, vol. 2, pp. 368, 173, 373.
[6] *Ibid.*, vol. 2, pp. 267-84 *passim*.
[7] *Ibid.*, vol. 2, p. 191.

como estrella polar de la revolución socialista, es la piedra de toque, la idea-fuerza central del humanismo revolucionario del Che, *a la luz de la cual hay que comprender todo su pensamiento político.*[8]



8 "Si el Che discute sobre la ley del valor, sobre el peligro del burocratismo, sobre el cuadro revolucionario, sobre las condiciones del joven comunista, sobre la construcción del partido, ese hilo 'el del hombre nuevo' recorre sus preocupaciones." R. Fernández Retamar, "Prólogo" a *Era,* p. 18.

4

LOS VALORES HUMANISTAS

El problema del estatuto teórico de los valores morales en el interior del marxismo ha sido siempre el caballo de batalla de un debate filosófico cuyas implicaciones son políticas. La posición clásica de la cuestión ha sido la de las corrientes de la socialdemocracia alemana de antes de 1914: de una parte, el moralismo idealista abstracto, eterno, "por encima de las clases", de filiación neo-kantiana (Bernstein); de otra, "el anti-moralismo" cientificista (Kautsky) de resonancias positivistas. Un ejemplo reciente de esta última posición se encuentra en los escritos polémicos de Charles Bettelheim contra el Che. Rechazando la problemática humanista y moral (en particular el tema de la enajenación como no marxista), Bettelheim se funda en un texto del viejo Engels, donde éste escribe a su discípulo Lafargue: "Cuando se es 'hombre de ciencia', no se tiene ideal: se elaboran resultados científicos, y cuando se es hombre de partido, se combate para ponerlos en práctica. Pero cuando se tiene un ideal, no se puede ser hombre de ciencia, pues se ha adoptado una decisión de antemano."[1] Ahora bien, este pasaje —que no nos parece representativo del pensamiento marxista— deriva de una

1 En Bettelheim, *La transition vers l'économie socialiste,* Maspero, París, 1968, p. 170.

visión completamente científico-naturalista y positivista, que no puede en modo alguno resolver el problema: es bien evidente que el hombre de partido no combate "para poner en práctica resultados científicos", si no considera esos resultados como un *ideal*. Por otra parte, la problemática de la *enajenación* no es ajena en absoluto a las obras de madurez de Marx. En *El capital*, Marx escribe, por ejemplo: "El capital se revela cada vez más... como un poder social enajenado [*entfremdete*], sustantivado, que se enfrenta con la sociedad como una cosa y como el poder del capitalista adquirido por medio de esta cosa." [2] El concepto, que tiene un carácter "antropológico" abstracto en los *Manuscritos de 1844*, adquiere un carácter más histórico y más concreto en los *Grundrisse* y en *El capital*.[3] La superación *(Aufhebung)* dialéctica de esta contradicción se encuentra esbozada por Rosa Luxemburgo quien, por una parte, reconoce que el marxismo implica una moral humanista; pero, por otra parte, subraya que [mientras el comunismo no se halle establecido] toda moral y todo humanismo tienen necesariamente un carácter de *clase*. Es probable, ya que no seguro, que el Che no conociera las polémicas de la social-democracia de la preguerra ni las obras de Rosa Luxemburgo. En cambio, es posible que hubiera leído los escritos de José Carlos Mariátegui, el fundador del Partido Comunista peruano y el "gran antepasado" del marxismo latinoamericano, cuyas obras estaban siendo

2 Marx, *Das Kapital*, III, en *Werke*, tomo 25, Dietz Verlag, Berlín, 1968, p. 274; trad. esp., FCE, México, tomo III, p. 260.
3 Cf. E. Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx*, Siglo XXI, México, 1968, cap. X.

precisamente en aquel momento "redescubiertas" y publicadas de nuevo en Cuba. En un capítulo de su libro *Defensa del marxismo*, titulado "Ética y socialismo" (que por lo demás ha sido publicado en el primer número de la revista *Tricontinental*), Mariátegui refuta la tesis de la antieticidad del marxismo, y sugiere que una verdadera moral proletaria "no surge mecánicamente del interés económico: se forma en la lucha de clases, librada con ánimo heroico, con voluntad apasionada".[4] A la luz de esta idea es como hay que comprender el humanismo revolucionario del Che.

¿Cuáles son los valores éticos que Guevara invoca explícitamente y que inspiran su lucha revolucionaria y su ideal del hombre nuevo?

El valor supremo de todo humanismo real no puede ser otra cosa que la misma *humanidad:* "La vida humana no tiene significación sino durante el tiempo y en la medida en que está al servicio de algo infinito. Para nosotros, la humanidad es ese infinito." Estas palabras, escritas en 1929 por un dirigente bolchevique (la carta de despedida de Adolf Ioffé a León Trotsky), dibujan con precisión el horizonte ético del revolucionario marxista, para el cual la humanidad es el valor unirvesal, la totalidad concreta que integra y sobrepasa el individuo y la nación como momentos parciales y que se identifica, en último análisis, con el proletariado mundial. En este sentido es en el que el Che habla del amor de los pueblos, del amor de la humanidad, de los sentimientos de generosidad sin los cuales "es imposible pensar en un revolucionario auténtico", y

4 Revista *Tricontinental*, núm. 3, La Habana, 1967, pp. 20 *ss.*

cuya esencia está luminosamente expresada por esta exigencia que formulaba frente a los jóvenes comunistas: *plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como si fueran problemas propios.*[5]

Esta experiencia no deriva de una "filantropía" abstracta y vaga, sino que encuentra su expresión concreta y política en la solidaridad internacional de los pueblos, en el *internacionalismo proletario*, que es, mientras existan clases, la única figura real del "amor de la humanidad". (Agreguemos que este "amor" no es en absoluto el del cristianismo tradicional; porque puede muy bien ir acompañado de su contrario, el odio, el odio intransigente al enemigo: "un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal".)[6]

La humanidad como valor implica necesariamente la valorización de la *vida humana* misma. En efecto, el Che, teórico de la guerra revolucionaria, de la violencia liberadora y de la lucha armada, que anuncia "la muerte sin compasión para el opresor", que cree necesario para el revolucionario convertirse en una máquina de matar efectiva y selectiva,[7] ese mismo comandante Guevara ha manifestado siempre un profundo y auténtico respeto a la vida humana. Porque considera la vida como un valor, es por lo que critica el terrorismo ciego que hace víctimas inocentes; por lo que exige que los guerrilleros traten con benevolencia a los vencidos indefensos; por lo que recomienda la clemencia respecto de los soldados enemigos hechos prisioneros y proclama categóricamente que un herido enemigo "debe ser sagrado [y] curársele lo mejor posible".[8]

[5] *Casa*, vol. 2, pp. 382, 174.
[6] *Ibid.*, p. 596.
[7] *Ibid.*, vol. 2, p. 596.

Después de la prisión y el asesinato del Che en Bolivia, una revista norteamericana cometió la infamia de escribir que el Che, "que había predicado siempre no hacer prisioneros", mal podía quejarse. Es una mentira desvergonzada. He aquí lo que escribía el Che a tal respecto en *La guerra de guerrillas:* "Una clemencia lo más absoluta posible con los soldados que van a combatir cumpliendo, o creyendo cumplir, su deber militar. Es buena norma, mientras no haya bases considerables de operaciones y lugares inexpugnables, no hacer prisioneros. Los sobrevivientes deben ser dejados en libertad. Los heridos deben ser cuidados con todos los recursos posibles."[9] Varias páginas de sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*, así como testimonios de camaradas de lucha, dan fe de que su conducta se hallaba escrupulosamente de acuerdo con esta norma de ética revolucionaria.[10]

Respetar profundamente la vida y estar dispuesto a tomar las armas y, si es preciso, a dar la muerte, no es contradictorio más que a los ojos del humanismo cristiano o pacifista. Para el humanismo revolucionario, para el Che, la guerra del pueblo es la respuesta necesaria, la única posible, de los explotados y de los oprimidos a los crímenes y a la violencia institucionalizada de los opresores: "Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla..."[11]

[8] *Ibid.*, vol. 1, pp. 48, 46, 64.
[9] *Ibid.*, vol. 1, p. 46.
[10] *Ibid.*, vol. 1, p. 271 y Carlos Franqui, *El libro de los doce*, México, 1966.
[11] *Ibid.*, vol. 2, p. 595.

Por otra parte, el respeto verdadero de la vida humana no puede limitarse a la sola supervivencia física. Tanto, ya que no más, como la vida del cuerpo, se trata de respetar la del espíritu: la *dignidad*.

Este término, que se repite constantemente bajo la pluma del Che Guevara, de Fidel y de los revolucionarios cubanos, comporta varias significaciones, pero se refiere particularmente a la noción de *justicia*. Hay una frase de Martí que al Che le gustaba mucho, que citaba con frecuencia en sus discursos y en la cual veía "la bandera de la dignidad humana": "Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre." El tema de la dignidad tiene sin duda raíces profundas en la cultura hispanoamericana ("La *dignidad*, en América Latina, no encuentra sentido alguno en la realidad de una vida en extremo miserable, y éste es el motivo de que la palabra se halle hasta tal punto cargada de esperanza, que desencadene insurrecciones populares y dé la señal de las revoluciones").[12] Y esta frase de Martí hace pensar inmediatamente en el *Quijote*, obra que el Che leía en la Sierra Maestra, en los "cursos de literatura" que daba a los reclutas campesinos de la guerrilla, y héroe con el que se identificaba, irónicamente, en la última carta a sus padres (se sabe además que el *Quijote* ha sido el primer libro que los revolucionarios cubanos hicieron imprimir "en masa" por el Instituto Nacional del Libro, después de la toma del poder en 1959). Dicho esto, sería

[12] Claude Julien, prefacio a *Fidel Castro parle*, Maspero, 1961, p. 12.

falso considerar este tema como ajeno al marxismo. ¿No ha escrito el propio Marx: "El proletariado necesita de su dignidad más todavía que de su pan"?[13]

La problemática de la dignidad implica también este otro valor que invoca el Che: la *libertad*, que tiene evidentemente para él, como marxista, un sentido totalmente distinto del que le atribuye el humanismo individualista burgués. Para Marx, la libertad no es el "libre juego" de los individuos que se enfrentan en el mercado, sino el *control racional de la naturaleza y de la vida social por los hombres*. Lo cual implica precisamente la abolición del "mercado libre" y de toda forma de enajenación, es decir de la dominación de los hombres por sus obras y, en particular, por el proceso de producción. Este concepto de la libertad es también el del Che, para el cual la liberación del hombre supone, concretamente, "la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación". A causa de esto no vacila en proclamar que *la ambición revolucionaria más importante es ver al hombre liberado de su enajenación*, es decir, ante todo, de la dominación por las leyes ciegas del capitalismo, emancipación que constituye el primer paso de los hombres hacia el reinado de la libertad. Para el Che la liberación del hombre no es un acto único, sino un proceso: hay que *construir* la libertad. En Cuba "el esqueleto de nuestra libertad completa está formado"; pero su realización total no se produ-

[13] Marx, "Der Kommunismus des *Rheinischen Beobachters*", artículo publicado en la *Deutsche Brüsseler Zeitung* el 2 de septiembre de 1847. Marx-Engels, *Werke*, Dietz, Berlín, vol. 4, p. 200.

cirá sino con el advenimiento de la sociedad comunista universal.[14]

Humanidad, justicia, dignidad, libertad; estos valores "clásicos" adquieren en el interior del humanismo revolucionario del Che un *sentido nuevo,* porque están considerados desde el *punto de vista del proletariado,* de la lucha de clases, de la revolución socialista.

14 *Casa,* vol. 2, pp. 253, 375, 384.

SEGUNDA PARTE

El pensamiento económico del Che

INTRODUCCIÓN

El pensamiento económico del Che constituye, con los mismos títulos que su teoría de la guerra de guerrillas, una aportación original que enriquece la teoría marxista, aportación fundada sobre la praxis concreta de la revolución cubana. Este pensamiento es a la vez coherente con los principios del humanismo revolucionario del Che y adaptado de manera flexible a las realidades del desarrollo económico de Cuba. Se forjó en el curso del gran debate económico de los años 1963-64, en Cuba, que influyó no sólo en los problemas económicos inmediatos de la isla, sino en los conceptos clave de la teoría marxista y en la significación profunda del propio socialismo; debate que se inscribe dentro del marco de los conflictos de tendencias que se desarrollan, en formas diversas, en el movimiento comunista internacional.

En Cuba, este debate adquirió un carácter prácticamente sin precedentes en un país socialista desde la muerte de Lenin: se desarrolló dentro de la dignidad y el respeto mutuo, de una manera abierta y pública, en la prensa. Todos los participantes —entre los cuales había ministros, dirigentes del partido cubano y economistas europeos— eran marxistas militantes identificados con los fines de la revolución cubana y se reconocían mutuamente como tales por encima de sus divergencias. El debate no se saldó por la "relegación de los vencidos"; muy al contrario, las tesis de

Guevara, no obstante su partida, fueron las que prevalecieron.

Los temas principales puestos a discusión fueron:

a) problemas de política económica: sistema presupuestario o autonomía financiera de las empresas; estímulos morales o materiales;

b) problemas de economía política: ley del valor y planificación, correspondencia entre fuerzas y relaciones de producción, carácter mercantil o no de los medios de producción socializados;

c) problemas generales de teoría marxista: papel de la conciencia en la construcción del socialismo, etc.

He aquí la lista de los principales participantes y de sus contribuciones (por orden cronológico):

Ernesto Che Guevara (ministro de la Industria): "Consideraciones sobre los costos de producción como base para el análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario", *Nuestra Industria,* núm. 1, junio de 1963;

Luis Álvarez Rom (ministro de Hacienda): "El contenido político y económico del presupuesto del Estado", *Trimestre, suplemento del Directorio Financiero,* núm. 6, mayo-junio de 1963;

Alberto Mora (ministro del Comercio Exterior): "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos", *Comercio Exterior,* junio de 1963;

Che Guevara: "Sobre el concepto del valor: contestando algunas afirmaciones sobre el tema", *Nuestra Industria,* núm. 3, octubre de 1963 (respuesta a Alberto Mora);

Miguel Cossío: "Contribución al debate sobre la ley del valor", *Nuestra Industria,* núm. 4, diciembre de 1963;

Marcelo Fernández Font (presidente del Banco Nacional): "Desarrollo y funciones del banco socialista en Cuba", *Cuba Socialista,* núm. 30, febrero de 1964;

Che Guevara: "Sobre el sistema presupuestario de financiamiento", *Nuestra Industria,* núm. 5, febrero de 1964;

Che Guevara: "La Banca, el crédito y el socialismo", *Cuba Socialista,* núm. 31, marzo de 1964 (respuesta a Fernández Font);

Charles Bettelheim (economista marxista, director de estudios de la École Pratique des Hautes Études, París): "Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas", *Cuba Socialista,* núm. 32, abril de 1964 (refutación de las tesis del Che);

Che Guevara: "La planificación socialista, su significado", *Cuba Socialista,* núm. 34, junio de 1964 (respuesta a Bettelheim);

Ernest Mandel (economista marxista, director del semanario belga *La Gauche,* dirigente trotskista): "Las categorías mercantiles en el período de transición", *Nuestra Industria,* junio de 1964 (respuesta a Bettelheim);

Juan Infante: "Características del funcionamiento de la empresa autofinanciada", *Cuba Socialista,* núm. 34, junio de 1964;

Luis Álvarez Rom: "Sobre el método de análisis de los sistemas de financiamiento", *Cuba Socialista,* núm. 35, julio de 1964.

Che Guevara: "Una actitud nueva ante el trabajo", Discurso en una reunión obrera, 15 de

agosto de 1964, en *Obra Revolucionaria,* núm. 21, 1964;

Alexis Codena: "Experiencias sobre el control en el sistema presupuestario", *Nuestra Industria,* núm. 10, diciembre de 1964;

Mario Rodríguez Escalona: "El concepto general de las finanzas en la historia y el sistema presupuestario de financiamiento en el período de transición", *Nuestra Industria,* núm. 10, diciembre de 1964;

Che Guevara: Conversaciones mantenidas en el ministerio de la Industria durante el año 1964, tomadas taquigráficamente y publicadas con el título de "Il piano e gli uomini", en la revista italiana *Il Manifesto,* núm. 7, diciembre de 1969;

Fidel Castro: Discurso del VI aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, *Granma,* 28 de septiembre de 1966 (adopción oficial de las tesis del Che);

Véanse también dos artículos de Carlos Rafael Rodríguez, director del I. N. R. A. (Instituto Nacional de Reforma Agraria), defendiendo la autogestión financiera en las empresas agrícolas, pero sin tomar parte directamente en la discusión: "Cuatro años de reforma agraria", *Cuba Socialista,* núm. 21, mayo de 1963, y "El nuevo camino de la agricultura cubana", *Cuba Socialista,* núm. 27, noviembre de 1963.[1]

1 Bibliografía sumaria sobre este debate:

René Dumont, *Cuba, socialisme et développement,* París, 1964;

A. Gilly, "Inside the Cuban Revolution", *Monthly Review,* octubre de 1964; publicado con el título de "La révolution cubaine a cinq ans", *Partisans,* 1965;

Saverio Tutino, "Dibatito economico a Cuba", *Rinascita,* núm. 28, 11 de julio de 1964;

Trataremos, en las páginas siguientes, de sistematizar las ideas económicas del Che en torno de ciertos ejes que las estructuran, confrontarlas con otras tesis que aparecieron en el curso del debate, y situar el conjunto en relación con ciertos temas "clásicos" del marxismo.

Sergio de Santis, "Debate sobre la gestión socialista en Cuba", en *Cuba, una revolución en marcha,* Ruedo Ibérico, París, 1967;

Ernest Mandel, "Le grand débat économique", *Partisans,* núm. 37, 1967;

W. Muller, "Einleitung", en Bettelheim, Castro, Guevara, Mandel, Mora, *Wertgesetz, Plannung und Bewusstsein, Die Plannungdebate in Cuba,* Verlag Neue Kritik, Frankfurt, 1969.

I

FUERZAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

Uno de los signos distintivos de la tendencia economista propia del marxismo vulgar es su concepto unilateral y mecanicista del vínculo entre fuerzas y relaciones de producción, vínculo aprehendido sobre el modo de la causalidad en sentido único. Este concepto exhibe, como título de ortodoxia, una cita de Marx (tomada de *Miseria de la Filosofía,* 1847), separada de su contexto, cita repetida incansablemente y revestida del estatuto de quintaesencia del materialismo histórico: "El molino a brazo nos dará la sociedad con el soberano, el molino de vapor, la sociedad con el capitalismo industrial." [1] Aparte de que esta frase es errónea desde el punto de vista de los hechos (según el historiador marxista Charles Parain, Marx se equivoca, ya que el típico del feudalismo es el molino de *agua,* en tanto que la *máquina-herramienta,* y no el molino de vapor, es la que caracteriza los comienzos del capitalismo industrial), [2] tiende, tomada aisladamente, a una visión metodológica inexacta. Sin embargo, la lectura de todo el texto de *Miseria de la filosofía,* y sobre todo de *El capital,* muestra claramente que, para

1 Marx, *Misère de la philosophie,* Éd. Sociales, París, 1948, p. 88.

2 Cf. Charles Parain, "Rapports de production et développement des forces productives: l'exemple du moulin à eau", *La Pensée,* núm. 119, febrero de 1965, pp. 55-56.

Marx, las relaciones de producción no son siempre y en todo lugar el reflejo, o el efecto de las fuerzas productivas; en los períodos de *transición* puede haber un *desfase* entre los dos, pudiendo las relaciones de producción tan pronto ser un freno, tan pronto estar *en avance* sobre las fuerzas productivas. A propósito de esta última posibilidad, que es la que nos interesa en este contexto, se puede tomar como ejemplo, en *El capital,* la *manufactura* y el *trabajo doméstico salariado,* relaciones de producción *capitalista* que aparecen en el período de transición del modo de producción feudal al modo de producción capitalista, sobre la base de las fuerzas productivas (técnicas, medios de producción, etc.) *antiguas y tradicionales.*[3]

En el seno del marxismo ruso, la tendencia economista, ejemplarmente encarnada por el menchevismo, postulaba como dogma irrefutable la imposibilidad de una revolución socialista en Rusia: el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no habría de permitir el establecimiento de ninguna forma de relación de producción socialista. Lenin respondía a esto (a partir de 1917) con dos series de argumentos:

a) la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción debe ser comprendida a la escala del sistema capitalista mundial, sistema del que Rusia es, por su coyuntura específica en 1917, *el eslabón más débil;*

b) ¿por qué no desarrollar las fuerzas productivas en Rusia por métodos socialistas, ya que la Revolución de Octubre "abría ante nosotros la

3 Marx, *Das Kapital,* I, en *Werke,* vol. 23, Berlín, Dietz, 1968, p. 390.

posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países del occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización"? [4]

El pensamiento de Stalin representa en este contexto (y en otros también...) una media vuelta a las tesis mencheviques. Para Stalin, hay una ley económica objetiva de *"correspondencia necesaria* entre las relaciones de producción y los caracteres de las fuerzas productivas". Agrega por lo demás que esta correspondencia no es "absoluta", ya que las fuerzas productivas *se adelantan siempre,* "sin discusión", a las relaciones de producción, *incluso en régimen socialista.* En cuanto a la Revolución de Octubre... Pues bien, ¡la clase obrera no ha hecho más que utilizar la ley de la correspondencia necesaria, adaptando las relaciones de producción a las fuerzas productivas de Rusia! En otros términos, Stalin acepta las premisas del esquema menchevique y trata de conciliarlas con el bolcheviquismo y con la realidad de la Revolución de Octubre.[5]

¿Cómo se sitúan, en relación con estas tesis "clásicas", los participantes del debate cubano de 1963-64?

Fue Charles Bettelheim, el economista francés, quien hizo la crítica más profunda de las tesis del Che (en las páginas que siguen, Bettelheim hará un poco de "cabeza de turco". Añadamos, pues, para evitar todo equívoco, que nos parece ser uno de los economistas marxistas vivos más grandes, y

[4] Lenin, "Nuestra revolución (a propósito de las notas de N. Sujanov)", en *Obras escogidas,* tomo 3, Moscú, 1966, p. 794.

[5] Cf. J. Stalin, *Los problemas económicos del socialismo en la URSS.*

que al criticar algunas de sus tesis de entonces —que, en su mayoría, nos parece que ha abandonado hoy—, no queremos en modo alguno poner en duda el interés científico de sus obras ni la sinceridad política revolucionaria de su autor. Por lo demás, el mismo Che tenía interés en dejar sentado, en un escrito polémico contra él, que "el artículo del compañero Bettelheim... tiene indudable importancia, al provenir de un economista de profundos conocimientos y un teórico del marxismo".) [6] Invoca explícitamente el pensamiento de Stalin "y su ley de correspondencia necesaria". Proclama, pues, categóricamente que "es el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas lo que determina la naturaleza de las relaciones de producción". Concretamente, la supervivencia necesaria de categorías mercantiles y la autonomía financiera de las empresas, en las economías de transición al socialismo, "están ligadas a un estado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas". (Esto parece sugerir que, con el crecimiento de las fuerzas productivas, las categorías mercantiles se debilitan; ahora bien, esto lo niega el propio Bettelheim, según el cual "el carácter *cada vez más complejo* de la economía soviética, así como de las demás economías socialistas" explica "el lugar cada vez mayor que ha tenido que hacérseles a estas categorías" [mercantiles].) [7]

Habiendo sido criticada esta manera de ver por el Che, Bettelheim respondió, en un artículo de

[6] *Casa,* vol. 2, p. 327.

[7] C. Bettelheim, "Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas", *Cuba Socialista,* núm. 32, abril de 1964. Publicado en francés en *La transition vers l'économie socialiste,* Maspero, París, 1968. [El subrayado es de M. L.]

"La ideología Alemana
Conciencia en sí / para sí

febrero de 1966: "El Che Guevara critica justamente —pero atribuyéndomela erróneamente— una idea 'mecanicista' de la ley de correspondencia entre nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y carácter de las relaciones de producción." Bettelheim reconoce, pues, en ese momento (febrero de 1966), que el período de transición se caracteriza precisamente por "el avance de las nuevas relaciones de propiedad y de las nuevas relaciones de producción sobre el nivel de desarrollo local de las fuerzas productivas".[8] Lo cual es, de toda evidencia, lo contrario de lo que afirmaba en su escrito de enero de 1964, justamente caracterizado como mecanicista por el Che. Por lo demás, un mes más tarde (abril de 1966), volvió a su tesis antigua, afirmando una vez más que "si se quieren aplicar formas de organización y formas de circulación de los medios de producción que no correspondan al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, no pueden resultar más que derroches. . .".[9]

En cuanto al Che Guevara, en su artículo de discusión con Bettelheim ("La planificación socialista, su significado", de junio de 1964), invoca precisamente la tesis del eslabón más débil y la polémica de Lenin contra los mencheviques, cuya oportunidad para la comprensión de la revolución cubana demuestra: en Cuba, en 1959-1962, como en Rusia, en 1917-1918, se ha llevado a cabo una revolución socialista, pese al retraso y al subdesarrollo de las fuerzas productivas. Ahora bien, lo

[8] Bettelheim, "À propos de quelques concepts de l'économie de transition", en *op. cit.*, pp. 166-7.

[9] Bettelheim, "Planification et rapports de production", abril de 1966, en *op. cit.*, p. 190.

que es válido para la revolución socialista es válido igualmente para para las relaciones de producción socialistas que instaura: "Decir que la empresa consolidada [relación de producción socialista discutida por Bettelheim] es una aberración equivale, aproximadamente, a decir que la Revolución cubana es una aberración. Son conceptos del mismo tipo y podrían basarse en el mismo análisis."[10] En otros términos, no se puede negar el hecho de que las relaciones de producción en una sociedad de transición hacia el socialismo se hallan *adelantadas* respecto de las fuerzas productivas, sin negar la posibilidad misma de una revolución socialista en un país atrasado, semifeudal o semicolonial, subdesarrollado, etc.

La moral (metodológica) de la historia es, según el Che, un acercamiento *dialéctico* del problema, que debe demostrar que las relaciones de producción no son siempre y por doquier "fiel reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas". En ciertos períodos de transición, no existe coincidencia total entre los dos niveles; en particular "en los momentos de ascenso de una sociedad que avanza sobre la anterior para romperla y en los momentos de ruptura de la vieja sociedad, cuando la nueva, cuyas relaciones de producción serán implantadas, lucha por consolidarse y destrozar la antigua superestructura".[11] En esos momentos históricamente determinados, puede existir un *desfase,* ya sea en retraso, ya sea en adelanto, de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas. No se pueden, pues, condenar, *a priori,* sin un "análisis concreto de la situación concreta"

[10] *Casa,* vol. 2, pp. 321-4.

[11] *Ibid.*, p. 319.

—como el que hizo Lenin antes de lanzar la N. E. P.—, ciertas formas de relaciones de producción (como la empresa consolidada o la planificación centralizada) por el simple argumento abstracto y dogmático de que esas formas "no corresponden al desarrollo de las fuerzas productivas". Por otra parte, por las mismas razones, el Che rechaza la justificación de la supervivencia de las categorías mercantiles y de la autogestión financiera como formas "ligadas en un estado dado de las fuerzas productivas"; es decir, que rechaza lo que él llama "conclusiones apologéticas, teñidas de pragmatismo, sobre el llamado cálculo económico" que Bettelheim saca de su método de análisis.

En ambos casos, este método le parece radicalmente falseado por una visión estrecha y mecanicista del vínculo entre relaciones de producción y fuerzas productivas.[12]

[12] *Ibid.*, vol. 2, pp. 324, 330-1. Cf. también E. Mandel, "Las categorías mercantiles en el período de transición", *Nuestra Industria,* mayo de 1964, p. 35: "En el período de transición del capitalismo al socialismo no hay *correspondencia integral* entre modo de producción, relaciones de producción, modo de cambio y modo de distribución, sino por el contrario, *combinación de elementos contradictorios.*"

2

LEY DEL VALOR Y PLANIFICACIÓN SOCIALISTA

Marx definía el socialismo, en *El capital,* como una libre comunidad de productores que controlan racionalmente, según un plan consciente, la producción y el proceso de la vida social. Escribe por consiguiente, en la *Crítica del programa de Gotha,* que "en el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores *no cambian* sus productos; el trabajo invertido en los productos *no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos*".[1] Dicho esto, casi todos los pensadores marxistas del siglo XX (Lenin, Trotsky, Bujarin, Stalin, Otto Bauer, Rosa Luxemburgo, Mao Tse-tung, etc.) han reconocido en formas diversas que, una vez derrocado el capitalismo, no es posible suprimir *inmediatamente* todas las relaciones mercantiles y toda la economía monetaria. "Casi todos", porque los dos grandes teóricos "ultraizquierdistas" de los años 20, Pannekoek y Bordigha, rechazaban esta conclusión y consideraban, por ejemplo, la N. E. P. en la URSS como muestra de la restauración del capitalismo.[2]

[1] Marx, *Das Kapital,* I, en *Werke,* vol. 23, pp. 92-4, y *Crítica del programa de Gotha,* en Marx-Engels, *Obras escogidas,* tomo II, Moscú, 1966, pp. 14-5. [El subrayado es de M. L.]

[2] Cf., sobre este tema, E. Mandel, "Loi de la valeur, calcul économique et planification socialiste", en *Les problèmes de*

En Stalin, el problema de la ley del valor en la sociedad socialista se inscribe en el marco general de una teoría metafísica de las leyes económicas, según la cual las leyes de la ciencia, "ya se trate de las leyes de la naturaleza, o de las leyes de la economía política", son el reflejo de procesos objetivos que operan *independientemente de la voluntad humana.* Estas leyes se pueden descubrir, conocer, explotar en interés de la sociedad; pero *no se las puede modificar o abolir,* y esto "ya se trate del período del capitalismo o del período del socialismo".[3] No se podría hacer abstracción más alegremente de todo lo que distingue una ley natural de una ley económica, y de todo lo que separa el capitalismo, en el que las "leyes ciegas" del mercado dominan a los productores, del socialismo, donde, según Marx, el hombre controla conscientemente el proceso productivo...

A los ojos de Stalin, la ley del valor en la sociedad socialista es precisamente una de esas leyes objetivas que no se pueden modificar o abolir; y, por consiguiente, "nuestras empresas no pueden ni deben prescindir de la ley del valor", lo que, en su opinión, "no es de lamentar", ya que la ley del valor es "una buena escuela práctica, que apresurará el ascenso de nuestros jefes de la industria, para hacer de ellos verdaderos dirigentes de la producción socialista", enseñándoles "a practicar la autonomía financiera y a realizar la rentabilidad de las empresas".[4] (Dicho esto, Stalin reconoce que en la economía socialista los medios de producción no son mercancías, que la ley del valor se halla limitada por el plan, y que está destinada a desaparecer en la segunda fase del comunismo.) En otros términos, Stalin parece considerar la supervivencia de la ley del valor (y de las categorías mercantiles) en el socialismo, no como un mal necesario, una herencia del capitalismo de la que habría que desembarazarse con la mayor rapidez, ¡sino como una excelente escuela de formación para presidentes-directores generales de empresa!

la planification socialiste (mesas redondas), E. D. I., septiembre de 1968, pp. 113-4.

[3] Stalin, *Los problemas económicos del socialismo en la URSS.*

[4] *Ibid.*

En Cuba, el problema de la ley del valor se halla en el centro mismo del debate, y no se debe a la casualidad que el artículo de Alberto Mora, ministro de Comercio Exterior, que, por decirlo así, "puso en marcha" la polémica, se titule "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos" (junio de 1963). Las tesis principales del comandante Mora —que constituían implícitamente una refutación de ciertas ideas que el Che había expuesto ya oralmente, y que trataba de aplicar al Ministerio de la Industria— eran las siguientes:

1. El valor es una relación entre los recursos limitados disponibles y las necesidades crecientes del hombre;

2. En una economía socialista, la ley del valor no desaparece. Se concreta a través del plan. "Es precisamente en la decisión consciente de la autoridad planificadora donde aparece más plenamente el valor, como criterio económico, como regulador de la producción." Así, pues, a los ojos de Mora, no sólo no existe ninguna contradicción entre el plan y la ley del valor, ¡sino que sólo en

la planificación es donde esta ley se ejerce "más plenamente"!

3. La ley del valor opera incluso en el interior del sector socializado, que no constituye en modo alguno en Cuba "una sola gran empresa", como piensan "algunos compañeros" (ya se habrá adivinado quiénes).[5] Sin embargo, Mora (aun invocando a Stalin, a Oskar Lange y a los economistas soviéticos "neo-marginalistas": Kantorovich, etc.), reconoce que hay también criterios *extraeconómicos* (políticos, militares, etc.) para determinar las inversiones en una economía planificada.

Sin embargo, la crítica más profunda y más sistemática de las tesis del Che ha sido el artículo de Bettelheim ("Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas", de enero de 1964). El punto de partida metodológico de Bettelheim son las tesis de Stalin sobre la ley del valor como ley objetiva de las economías de transición al socialismo. A decir verdad, va incluso más lejos que Stalin y le reprocha no haber obtenido todas las consecuencias de esa premisa, especialmente por su negación del carácter mercantil de los cambios entre empresas socialistas de Estado. Según Bettelheim, el papel de la ley del valor, de las categorías mercantiles, en el interior mismo del sector socialista se debe al nivel demasiado bajo de desarrollo de las fuerzas productivas. Por otra parte, en el estado actual de este desarrollo, la sociedad no se halla todavía en disposición de conocer plenamente el estado de las necesidades sociales; por

5 Alberto Mora, "En torno a la cuestión del funcionamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos", *Comercio Exterior,* núm. 3, junio de 1963, pp. 7, 10.

consiguiente, el sistema de precios "debe reflejar no solamente el costo social de los diferentes productos, *sino también expresar las relaciones entre la oferta y la demanda*".[6] Las tesis de Bettelheim están fundadas en la realidad presente de la economía soviética cuyo funcionamiento justifica. En un artículo posterior de polémica con Mandel y el Che, se niega a confrontar esta realidad con las tesis de Marx, lo cual sería a sus ojos "privilegiar, en detrimento de la práctica, los esquemas teóricos más abstractos"; explica esta negativa con un argumento en el que se mezclan armoniosamente el positivismo y el pragmatismo: siendo el marxismo una ciencia y no una filosofía, "ya no se trata de adecuar la realidad a la idea. . .".[7]

La intervención de Guevara en la discusión comienza con un artículo polémico contra las tesis de Alberto Mora: "Sobre la concepción del valor: contestando algunas afirmaciones sobre el tema" (octubre de 1963), en el que insiste sobre todo en dos problemas:

a] el valor no ha sido definido por Marx como una relación entre necesidades y recursos, sino como el quántum de *trabajo abstracto;*

b] si bien es cierto que el sector de Estado no constituye todavía en Cuba "una sola gran empresa", no es menos cierto que en el sistema presupuestario desarrollado, el paso de un producto de un taller a otro, o de una empresa a otra, no constituye un acto de cambio, y *ese producto no*

6 Bettelheim, "Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas", *Comercio Exterior,* núm. 32, La Habana, junio de 1963.

7 Bettelheim, "À propos de quelques concepts de l'économie de transition", en *La transition vers l'économie socialiste,* Maspero, París, 1968, pp. 164, 172.

constituye una mercancía, puesto que el Estado es el propietario de las fábricas.

En cuanto al problema de la relación general entre la ley del valor y el plan, Guevara se expresa de manera muy prudente y se adivina que su pensamiento respecto de este asunto se halla aún en vías de cristalización. Se limita a observar que, como la planificación hace uso de precios administrados, "oscurece" y "corrige" necesariamente la acción de la ley del valor.[8]

En otros dos artículos posteriores desarrolla y profundiza el Che sus ideas sobre el plan, en polémica abierta con el *Manual* (el *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS) y con Bettelheim: "Sobre el sistema presupuestario de financiamiento" (febrero de 1964) "La planificación socialista, su significado" (junio de 1964).[9] La idea central del Che es que la planificación es "el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria y el punto en que la conciencia del hombre alcanza, por fin, a sintetizar y dirigir la economía hacia su meta, la plena liberación del ser humano en el marco de la sociedad comunista". En este sentido, es esencialmente opuesta a la ley del valor, ley ciega e invisible, que modela el destino del individuo, orden rígida y *enajenada* que escapa a la voluntad y a la conciencia de los hombres.[10] Como se ve, la concepción guevarista del plan se halla estrechamente vinculada a su problemática ("filosófica") del paso consciente al comunismo y a su comprensión de la libertad como supresión de las

8 *Casa,* vol. 2, pp. 230 *ss.*
9 *Ibid.,* vol. 2, pp. 251 *ss.,* 319 *ss.*
10 *Ibid.,* vol. 2, pp. 273, 370.

enajenaciones. Para el Che, la planificación no era un simple instrumento técnico, sino la forma necesaria del dominio de los hombres sobre su medio, fundada en la actividad creadora de las masas populares: "Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva [de los hombres] en todos los mecanismos de dirección y producción" para poder romper realmente las cadenas de la enajenación.[11] Para él, en último análisis, la planificación es precisamente la vía que conduce a la sociedad socialista *hacia el reino de la libertad.*[12] Por otra parte, desde ahora la planificación se distingue radicalmente del cálculo económico mercantil en que aquélla no se orienta por criterios puramente *cuantitativos* (la ganancia, la rentabilidad), sino por criterios *cualitativos:* los valores de uso, *la satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre.*[13]

El Che *no niega* la supervivencia, para todo un período, de las categorías mercantiles y de la ley del valor; pero insiste en la *contradicción fundamental* entre el principio planificador y la ley del

11 "El socialismo y el hombre en Cuba", *op. cit.,* vol. 2, p. 375. Cf. también "Tareas industriales de la revolución en los años venideros", *Cuba Socialista,* núm. 7, marzo de 1962: "Crear una conciencia socialista mediante la incorporación de los trabajadores a todas las tareas prácticas de la construcción del socialismo, participación en la dirección de las fábricas y otros lugares de trabajo socialista, en centros de estudio técnico, intervención en la planificación de la economía; en suma, intervención consciente en cada minuto del desarrollo industrial."

12 Guevara escribe en un artículo de febrero de 1964, refiriéndose más o menos abiertamente a la URSS: "Creemos que se está desperdiciando, en cierta manera, las posibilidades de desarrollo que ofrecen las nuevas relaciones de producción para acentuar la evolución del hombre hacia *El reino de la libertad.*" *Op. cit.,* vol. 2, p. 265.

13 *Op. cit.,* vol. 2, p. 284.

valor, contradicción que debe ser resuelta progresivamente por la abolición de los vestigios de la sociedad mercantil. En otros términos, sin dejar de reconocer que "durante cierto tiempo las categorías del capitalismo deben mantenerse y que ese plazo no puede determinarse por adelantado", se opone explícitamente a la perspectiva preconizada por el *Manual de economía política* de la URSS: "*Desarrollar* y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista." Para él, no se trata en absoluto de "desarrollar" las relaciones mercantiles; muy al contrario, la *tendencia* debe ser, en su opinión, "liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas" (el mercado, la moneda, etc.). En este contexto, critica el pragmatismo de Bettelheim, quien "constata el hecho real y cierto de que existen estas categorías jurídicas y estas categorías mercantiles [en los países socialistas], y de allí concluye, pragmáticamente, que si existen es porque son necesarias".

Concretamente, esta tendencia significa que si es cierto que, por ejemplo, se pueden utilizar elementos de la ley del valor para fines comparativos (costo, rentabilidad expresada en dinero aritmético), los precios serán establecidos "con manifiesto desconocimiento de la ley del valor... considerando siempre que toda una serie de artículos de carácter fundamental para la vida del hombre deben ofrecerse a precios bajos".

Guevara ha delimitado claramente la esencia del debate, subrayando que atribuía a la planificación socialista *un poder de decisión consciente* mucho mayor que Bettelheim. Reconociendo ambos la persistencia de las categorías mercantiles,

el Che y Bettelheim difieren no sólo en la evaluación del papel, de la importancia y de la significación de esas supervivencias, sino también y sobre todo a propósito de las vías de su deterioro. Para el Che, la abolición de los vestigios económicos del capitalismo no es el producto lejano y más o menos "automático" del desarrollo de las fuerzas productivas, sino que debe ser emprendido desde ahora, progresivamente, por la intervención consciente de los hombres a través de la planificación socialista. Añadamos que Guevara distingue explícitamente entre la planificación centralizada que él defiende y la *planificación burocrática* practicada en la URSS en la época de Stalin; llega incluso a hacer suyas las críticas de Liebermann, pues "nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto *cumplimiento del plan* ha sufrido con el transcurso de los años".[14]

Los argumentos desarrollados en el artículo del economista belga Ernest Mandel (uno de los dirigentes de la IV Internacional trotskista) "Las categorías mercantiles en el período de transición" (junio de 1964) completan y refuerzan las tesis de Guevara. Según Mandel, los intercambios en el sector socialista no tienen más que la apariencia ilusoria, la forma exterior de una relación mercantil, ya que la distribución de los recursos entre las empresas se realiza según un plan. Por lo demás, tomar como guía de las inversiones, en un país como Cuba, la ley del valor, es decir, la rentabilidad, sería el término no sólo de la planificación, sino del propio desarrollo económico. Es evidente que en un país subdesarrollado la agri-

[14] *Op. cit.*, vol. 2, pp. 265, 270-4, 328, 331.

cultura es, en general, más "rentable" que la industria, la industria ligera más "rentable" que la industria pesada, y sobre todo la importación de bienes industriales del mercado mundial más "rentable" que su fabricación en el país. "Dejar guiar las inversiones por la ley del valor sería conservar en lo esencial la estructura económica desequilibrada, heredada del capitalismo." Por otra parte, de una manera general, la mejor rentabilidad nacional no es *jamás* la suma de las mejores rentabilidades de todas las unidades. Como el Che, Mandel no niega en modo alguno la persistencia (parcial), para un período, de las categorías mercantiles, persistencia que él explica por el carácter mercantil de los bienes de consumo vendidos al público (hasta que la abundancia permita su distribución generalizada). Pero, en su opinión, se desarrolla en las sociedades de transición al socialismo "una lucha tenaz y a largo plazo entre el principio del plan consciente y el juego ciego de la ley del valor. En esta lucha, el planificador puede y debe utilizar conscientemente la ley del valor de manera parcial con el fin de combatirla mejor, en forma global".[15]

15 E. Mandel, "Las categorías mercantiles en el período de la transición", *Nuestra Industria,* núm. 7, junio de 1964, pp. 23, 27. Cf., también el artículo-balance de Mandel en *Partisans,* núm. 37, 1967, p. 30: "Aquellos que discuten que 'la ley del valor' continúe regulando la producción, directa o indirectamente, en la época de transición del capitalismo al socialismo, no niegan que las categorías mercantiles sobreviven inevitablemente a esa época. ... Pero comprenden el carácter fundamentalmente contradictorio entre el mercado y el plan, y conceden así un amplio lugar al establecimiento de precios administrados en numerosos dominios, ya sea para asegurar el desarrollo de ciertos servicios sociales por prioridad, ya sea para asegurar ciertos imperativos de desarrollo económico nacional."

3

EL SISTEMA PRESUPUESTARIO DE FINANCIAMIENTO

La discusión teórica sobre la correspondencia entre relaciones de producción y fuerzas productivas y sobre la ley del valor no era un debate académico: tenía implicaciones muy concretas al nivel de la *política económica* cubana. La relación entre las dos problemáticas es evidente: el sistema presupuestario de financiamiento lo critican los partidarios del "cálculo económico", precisamente por demasiado avanzado respecto del nivel de las fuerzas productivas y por estar en contradicción con el papel de las categorías mercantiles en el sector socialista.

En Cuba, en 1963-1964, "coexisten pacíficamente" los dos modelos de gestión y de organización de las empresas:

a] en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), dirigido por Carlos Rafael Rodríguez (que administraba el sector agrícola de la economía), reinaban la descentralización, el autofinanciamiento, el cálculo económico de rentabilidad de las empresas y el intercambio mercantil de los productos;

b] en el ministerio de la Industria, dirigido por el Che, funcionaba el sistema de las "empresas consolidadas" por rama de industria, del financiamiento presupuestario centralizado; el principio

regulador es la realización del plan, y el paso de productos de una empresa a otra no adopta un carácter mercantil.

Carlos Rafael Rodríguez no intervino directamente en el debate económico. Se limitó a defender en un artículo de octubre de 1963, en la revista *Cuba Socialista,* las ventajas del cálculo económico empleado por el INRA, a la vez que denunciaba el "centralismo burocrático" como un "mal nefasto" para la industria y "mortal" para la agricultura. Correspondióle, pues, a Charles Bettelheim el papel de la justificación teórica del sistema del cálculo de rentabilidad, que desarrolló en torno de dos temas principales:

a] las "empresas consolidadas" de las ramas industriales en Cuba no poseen una capacidad *efectiva* de disposición, la cual sólo se encuentra al nivel de los verdaderos objetos económicos: las unidades de producción;

b] el desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas y la imposibilidad de conocer plenamente las necesidades sociales exigen, en las sociedades de transición, el mantenimiento de las categorías mercantiles y de una cierta libertad de maniobra de las unidades de producción. Lo que implica la autonomía contable de estas unidades, su autofinanciamiento, en una palabra, el "cálculo económico".[1] En un artículo posterior —abril de 1966—, Bettelheim llega al punto de escribir que "la expresión jurídica de esta situación económica es que cada unidad de producción es 'propietaria' de sus medios de producción y de sus productos". Añade que no se trata del derecho romano o capitalista, sino de "cierto derecho de uso y de disposición".[2]

[1] Bettelheim, "Formas y métodos de la planificación...", *op. cit.*

Hemos analizado ya la respuesta del Che a la condena de las empresas consolidadas por Bettelheim, en nombre del "desarrollo de las fuerzas productivas". Por otra parte, el Che subraya que uno de los puntos de partida del sistema presupuestario de financiamiento es el nivel técnico de gestión centralizada *alcanzado ya* por los monopolios imperialistas en Cuba. Así, la Empresa Consolidada del Petróleo, formada a partir de la reunión de las tres refinerías imperialistas expropiadas (Esso, Texaco, Shell) conserva y desarrolla la descentralización económica adquirida.[3]

Según Guevara, el método de las empresas consolidadas le fue sugerido desde el comienzo por "la práctica de los primeros días de manejo de las industrias" nacionalizadas en Cuba. Menciona también como fuente de inspiración la experiencia soviética de los "combinados", y se podría añadir, "el ejemplo negativo", por decirlo así, de Yugoslavia, donde el sistema del cálculo de rentabilidad se ha llevado al extremo. En un escrito de 1959, el Che describe con ojo muy crítico el funcionamiento de la economía yugoslava: "Practican algo así como un capitalismo competitivo, con una distribución socialista de la ganancia de cada empresa; es decir, considerando cada empresa no como un grupo de obreros, sino como una unidad, esa empresa funcionaría aproximadamente como en un sistema capitalista, obedeciendo a las leyes de la oferta y de la demanda y empeñan-

[2] "Planification et rapports de production", en *La transition vers l'économie socialiste,* Maspero, París, 1968, p. 195.
[3] *Casa,* vol. 2, pp. 258-60.

do una lucha violenta por los precios y la calidad con las empresas semejantes. Realizan así lo que se llama en economía *la libre competencia*..."[4] Dicho esto, el Che distingue en la autogestión yugoslava entre la participación de los obreros en la administración de las empresas, que considera positiva y que trató de implantar en Cuba, y la vuelta a la competencia de tipo capitalista, que rechaza.[5]

Las características principales del sistema presupuestario de financiamiento son las siguientes:

a] la empresa no es una unidad de producción con una "individualidad jurídica", sino una aglomeración de fábricas ("empresa consolidada") que tienen una base tecnológica semejante y un destino común para su producción;

b] el dinero no opera sino como elemento aritmético; las empresas no tienen fondos propios: las cuentas bancarias de depósito y de retiro están separadas; las empresas pueden retirar fondos siguiendo el plan, pero los depósitos pasan automáticamente a manos del Estado. Esos fondos no tienen, por consiguiente, un carácter mercantil;

c] la gestión económica está controlada directamente por los organismos centrales.

En cuanto al papel y a la significación de la banca en el sistema presupuestario, el Che utiliza

[4] Cf. "Viaje del Comandante Guevara por los países del Pacto de Bandung", Buenos Aires, *Sagitario,* junio de 1960, cap. VI, "Yugoslavia". Cf., también Guevara, "Il piano e gli uomini" en *Il Manifesto,* núm. 7, 1969, p. 39: "'En Yugoslavia funciona la ley del valor; en Yugoslavia se cierran las fábricas porque no son rentables; en Yugoslavia hay delegaciones suizas y holandesas que reclutan mano de obra desocupada..."

[5] Cf., la entrevista con M. Zeitlin, en *Che: Selected works of Ernesto Guevara,* M. I. T. Press, 1969, p. 412.

brillantemente los análisis de Marx sobre el fetichismo del capital-interés (tercer volumen de *El capital*) para criticar la tesis de la autonomía financiera del Banco Nacional respecto del Estado en una polémica con Marcelo Fernández Font, su sucesor en la presidencia del Banco Nacional de Cuba. Demuestra que esta tesis implica que "el Banco las financiara [las inversiones] con sus propios recursos, lo que sería a su vez un absurdo en una economía socialista" y que cae en un fetichismo que oculta las verdaderas relaciones de producción.[6]

Para quienes reprochan al sistema una tendencia al burocratismo, el Che responde que, muy al contrario, cuanto más centralizadas estén las operaciones de registro y de control de las unidades de producción, menos burocracia habrá, quedando reducido el aparato administrativo al pequeño núcleo de dirección de la unidad. Dicho esto, reconoce que el sistema se halla lejos de estar totalmente realizado en Cuba, y que presenta en su estado actual varias imperfecciones debidas a la falta de madurez de la organización, a la carencia de dirigentes competentes, etc.[7]

Opiniones semejantes expone Mandel, quien subraya, contra Bettelheim, que:

a] exigir la disposición íntegra de todos los medios de producción hasta el último clavo es una consideración un tanto mecánica y tecnocrática;

b] precisamente en una economía subdesarrollada como la de Cuba donde existe una gran carencia de dirigentes medios técnicamente prepa-

[6] Guevara, "La banca, el crédito y el socialismo", *Cuba Socialista,* núm. 31, marzo de 1964, p. 30; *Casa,* vol. 2, p. 295.

[7] *Op. cit.,* vol. 2, pp. 260-2, 278-82.

rados, es todavía más necesario reservar a las instancias centrales las decisiones más importantes.

Por otra parte, Mandel insiste en la importancia de asociar en la mayor medida posible a los obreros a la dirección de las empresas, permitiendo así movilizar la capacidad creadora y organizadora del proletariado. La implicación política de esto es clara: en oposición a los teóricos del autofinanciamiento, que quieren dar a los directores de empresa la más amplia autoridad y autonomía, Mandel quiere limitar esa "capa de directivos" tanto por abajo, por órganos de dirección obrera local, como por arriba, por los órganos centrales de planificación.[8]

[8] Cf. Mandel, "Las categorías mercantiles...", *Nuestra Industria*, junio de 1964, pp. 12-4, 32-4.

4
ESTÍMULO MATERIAL Y ESTÍMULO MORAL

Entre los temas suscitados por el debate económico cubano, el que impresionó más la imaginación del público a escala nacional e internacional fue la problemática de los "estímulos". Se trata en primer lugar de una cuestión práctica de política económica, ligada directamente con la controversia respecto de los sistemas de gestión financiera: los partidarios del cálculo económico y de la rentabilidad por empresa preconizan también y por las mismas razones (adaptación a la supervivencia necesaria de las categorías mercantiles) el sistema de las primas al rendimiento, del pago por unidad, en una palabra, los "estímulos materiales".

Pero el tema tiene además implicaciones morales y políticas de una importancia capital, que explican por otra parte el interés apasionado que este aspecto del debate provocó en Cuba y en el extranjero. Se trata de la cuestión decisiva: ¿cómo transformar el comportamiento de los hombres, cómo crear un hombre nuevo? Sabido es que Marx sobrepasó la respuesta materialista mecanicista a esta pregunta ("El hombre es el producto de las circunstancias: si se cambian las circunstancias, se cambia también al hombre") y la respuesta idealista ("Hay que cambiar primero al

hombre para cambiar la sociedad") en una *Aufhebung* dialéctica luminosamente formulada por la III tesis sobre Feuerbach: *en la praxis revolucionaria coinciden el cambio de los hombres y la transformación de las circunstancias.*

¿Cuál era a este respecto la posición de los participantes en el debate económico cubano?

Nos parece que el pensamiento de Bettelheim se inclina bastante explícitamente hacia el polo materialista predialéctico: según él, el comportamiento de los hombres no está determinado por su conciencia (las representaciones que se forman de su situación, etc.), sino por su inserción en un proceso dado de producción, proceso fundamentalmente determinado él mismo por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.[1] Lo cual conduce en último análisis a la conclusión de que el comportamiento de los hombres no cambiará sino gracias al desarrollo de las fuerzas productivas... Un ejemplo típico de esta subestimación de la autonomía relativa y de la eficacia específica del nivel ideológico (esto es, de la conciencia) es su análisis de la forma koljosiana de la propiedad agrícola, que él justifica como la mejor adaptada al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la URSS, y que, en su opinión, no tiene relación alguna con un "pretendido espíritu conservador de los campesinos".[2] Ahora bien, esto equivaldría a decir que si China, por ejemplo, ha establecido en la comuna agraria una forma mucho más avanzada que el koljós, ello no se debe, entre otras cosas, a diferencias políticas e ideo-

[1] Bettelheim, "Formas y métodos de la planificación socialista...", *op. cit.*, p. 130.

[2] *Ibid.*, p. 139.

lógicas entre el campesinado chino y el ruso (y, en general, entre la URSS y la China Popular) sino... ¡al más alto nivel de las fuerzas productivas de China!

Ya que el comportamiento de los hombres está determinado por las fuerzas productivas, es ilusorio, peligroso y perjudicial, indudablemente, querer influir en él por la utilización generalizada de estímulos morales. Según Bettelheim, el lugar respectivo de las diferentes categorías de estímulos no puede ser determinado "en nombre de tal o cual visión moral o de tal o cual concepción ideal de la sociedad socialista", sino que está necesariamente vinculado al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, nivel que exige actualmente el mantenimiento de las categorías mercantiles y, por consiguiente, la utilización prioritaria del sistema de los estímulos materiales.[3]

Guevara, en cambio, defiende una concepción mucho más matizada y dialéctica, sintetizada por esta pequeña frase célebre del artículo sobre "El socialismo y el hombre en Cuba": "Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo"; lo que significa concretamente que esta construcción se hace en torno de dos "pilares" igualmente importantes, a los que hay que dar "indefectiblemente preeminencia": "la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica".[4] Rechaza por consiguiente, como orientadas por una "me-

[3] *Ibid.*, pp. 151, 152. De todos modos, para Bettelheim, no hay lugar para los ideales morales en el marxismo, "que es una ciencia"; cf. *Ibid.*, p. 170.

[4] *Casa*, vol. 2, pp. 372, 377. Cf. Mandel, "Le grand débat économique", *Partisans*, junio de 1967: "Los que preconizan

cánica demasiado rígida", las concepciones según las cuales el estímulo material desaparecerá por sí mismo, poco a poco, gracias al aumento de los bienes de consumo para el pueblo; concepciones preconizadas por los partidarios de la autogestión financiera, que ven en los bienes de consumo el elemento fundamental en la formación de la conciencia y que no advierten la contradicción entre el estímulo material directo (individual) y el desarrollo de una conciencia comunista.

A esta visión mecanicista o, si se la puede llamar así, "vegetal", del hombre comunista como un fruto que madura por sí mismo, cuando llega su sazón, el Che opone una perspectiva semejante a la de Marx en las *Tesis sobre Feuerbach:* es por la praxis revolucionaria de las masas que construyen el socialismo *por métodos socialistas* por la que se puede cambiar a la vez las estructuras económicas y el comportamiento de los hombres. La transformación de las condiciones y la de los hombres (de su conciencia, de su carácter, de su "moral") deben efectuarse simultáneamente, la una en relación con la otra, la una reforzando a la otra, en un proceso de reciprocidad dialéctica.

El Che rechaza así el economismo que ve en la elevación del nivel de las fuerzas productivas el motor de todas las transformaciones sociales, po-

el postulado absoluto del desarrollo *previo* de las fuerzas productivas antes de que pueda florecer la conciencia socialista son tan culpables de pensamiento mecanicista como aquellos que creen poder suscitar, por medios puramente subjetivos (la educación, la propaganda, la agitación, etc.), semejante conciencia en lo inmediato. Existe una interacción constante entre la creación de una infraestructura material necesaria al florecimiento de la conciencia socialista y al desarrollo de esta misma conciencia."

líticas e ideológicas, y reconoce la autonomía específica de los diferentes niveles e instancias del todo social y, por consiguiente, la importancia de las motivaciones político-morales y la necesidad de lo que él llama una *acción multiforme,* para la transformación de la conciencia de las masas populares.

El estímulo material, es decir la movilización de los trabajadores por su interés material directo, *privado, individual* (en oposición o en competencia los unos con los otros) es para el Che un vestigio de los hábitos de la antigua sociedad, de una sociedad "sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo". En tanto que residuo ideológico del capitalismo, pesa de manera abrumadora sobre la conciencia del pueblo; corre el riesgo de crear un clima disgregante de egoísmo y de carrera al enriquecimiento "frenando el desarrollo del hombre como ser social". Guevara no cree que se pueda "vencer al capitalismo con sus propios fetiches"; no se puede construir una sociedad socialista auténtica si la base económica adoptada zapa, desvía o contrarresta el desarrollo de la conciencia colectivista: "Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía tomada como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida . . . Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo." [5]

Otro peligro de este sistema de retribución es su tendencia a la constitución de una capa privi-

[5] *Casa,* vol. 2, pp. 263, 272, 687, 371-2.

legiada de tecnócratas-burócratas industriales, primeros beneficiarios de los "estímulos directos". Analizando las reformas económicas que se realizan a la sazón en Polonia, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana, se queja el Che de que dan al problema de la productividad "una respuesta superficial: se vuelve a la teoría del mercado, se recurre de nuevo a la ley del valor, se refuerzan los estímulos materiales". Pero lo peor, a sus ojos, es que no sólo toda la organización del trabajo se centra en el estímulo material, sino que "son los directores quienes cada vez ganan más. Basta ver el último proyecto de la RDA, la importancia que adquiere la gestión del director, o mejor, la retribución de la gestión del director".[6]

Dicho esto, el Che reconoce la *necesidad objetiva* del estímulo material durante el período de transición: la sociedad nueva está construida con los hombres de la sociedad antigua. Hay, pues, que utilizar todavía este género de estímulos; pero a condición de que:

a] la palanca material no sea lo principal; por su generalización abusiva, "adquiere rápidamente categoría *per se* y luego impone su propia fuerza en las relaciones entre los hombres";

b] sin dejar de admitirlo, se luche contra él y se intente acelerar su desaparición por la educación;

c] se cargue el acento sobre los estímulos materiales de carácter social (por ejemplo, favoreciendo los centros de trabajo que han mostrado mayor

[6] Guevara, "Il Piano e gli uomini", *Il manifesto,* núm. 7, p. 39. Confrontar esto con las observaciones de Stalin sobre la utilidad social de la ley del valor "que apresurará el ascenso de nuestros dirigentes de la industria...": Stalin, *Problemas económicos del socialismo...*

interés en la construcción del socialismo, por ciertas ventajas sociales: maternidades, casas obreras, etc.), o *educativo* (adecuando los salarios a la aptitud profesional, se estimula a los trabajadores al estudio y a la elevación de su nivel cultural y técnico).[7]

Sin embargo, la *tendencia* histórica del proceso de construcción del socialismo debe ser la de la *abolición progresiva* del estímulo material —con todos los hábitos, la escala de valores y la ideología que implica— y su sustitución por el "estímulo moral", es decir, por la conciencia social y política de las masas. "La acción del Partido de vanguardia es la de levantar al máximo la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimiento de sus compañeros... El estímulo material es el rezago del pasado, es aquello con lo que hay que contar, pero a lo que hay que ir quitándole preponderancia en la conciencia de la gente a medida que avance el proceso. Uno está en decidido proceso de ascenso; el otro debe estar en decidido proceso de extinción. El estímulo material no participará en la sociedad nueva que se crea, se extinguirá en el camino y hay que preparar las condiciones para que ese tipo de movilización que hoy es efectiva vaya perdiendo cada vez más su importancia y la vaya ocupando el estímulo moral, el sentido del deber, la nueva conciencia revolucionaria."[8]

[7] *Casa,* vol. 2, pp. 188, 267, 263, 269-70; *Era,* p. 336. Cf. también Mandel, en *Nuestra Industria,* 19 de junio de 1964, pp. 34-5.

[8] *Casa,* vol. 2, pp. 187-8.

En cierta medida, puede decirse que los partidarios del estímulo material privado no hacen más que proponer una transposición más o menos mecánica del modelo soviético (y europeo oriental), en tanto que Guevara expresa la particularidad de la revolución cubana: *el apoyo activo y entusiasta de las más amplias masas populares a la obra revolucionaria.* Según parece, fue sobre todo la experiencia de la extraordinaria movilización popular con ocasión de la "crisis de los cohetes" de octubre de 1962 lo que convenció al Che de la superioridad no sólo política sino también *económica* de los estímulos morales. Un análisis del trabajo durante ese mes de octubre, realizado por el consejo de dirección del Ministerio de la Industria, demostró cómo, a pesar de la movilización en las trincheras de una tercera parte o de la mitad de los trabajadores de ciertas industrias, los planes de producción fueron realizados íntegramente y, en muchos casos, sobrepasados, y que una serie de problemas, bajo rendimiento, ausentismo, etc., que se habían planteado hasta entonces desaparecieron por completo.[9] Se trata, naturalmente, de una situación límite; pero como toda situación límite ha desempeñado un papel de *revelador,* descubriendo algo muy importante y muy profundo sobre el comportamiento económico-social de las masas trabajadoras. A partir de experiencias reales y concretas de este género es como el Che se aventura a suscitar la hipótesis de que "en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material".[10]

[9] *Ibid.,* pp. 181-2.
[10] *Ibid.,* vol. 2, p. 264.

Evidentemente, esta razón económica no es la única que impulsa al Che a preferir el estímulo moral. En tanto que el sistema fundado sobre los estímulos materiales tiende (como lo muestra la experiencia soviética) a *"exclusivizar"* y *despolitizar* la vida de los ciudadanos, el método económico del Che quiere hacer permanente el "espíritu de octubre", la movilización política y el desarrollo ininterrumpido de la revolución. Si cree que el instrumento de movilización de las masas debe ser "fundamentalmente de orden ético" ("sin olvidar una adecuada utilización del estímulo material, sobre todo de carácter social"), es, pues, porque este camino es *el único que conduce realmente al futuro comunista y a la creación del hombre nuevo,* el único que desarrolla y construye la conciencia revolucionaria, el único que instaura la hegemonía ideológica de los valores comunistas.

Vemos así la relación entre el pensamiento económico y el humanismo revolucionario del Che. Esto no significa en modo alguno que sus tesis económicas deriven de un idealismo moralista cualquiera: se trata de una comprensión lúcida y realista de la *relación dialéctica entre medio y objeto* en el proceso histórico de transición al socialismo. Esta dialéctica es tal que ciertos medios no *pueden* conducir al objeto. Saturar toda la vida social de móviles psicológicos y de fenómenos reales de lucha por el enriquecimiento, de carrera hacia el éxito individual, ejerce efectos disolventes sobre la conciencia de clase y crea así obstáculos peligrosos para el camino del socialismo.[11]

[11] Mandel, "Loi de la valeur, calcul économique et planification socialiste", en *Les problèmes de la planification socialiste,*

En último análisis, lo que está en juego en el debate económico cubano en general y el debate sobre los estímulos en particular es la *significación misma* del socialismo, la naturaleza misma del objeto que hay que alcanzar. Respecto de esto, hay una declaración radical, impresionante y apasionada del Che, de julio de 1963, que plantea el problema en sus verdaderos términos: "El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor 'interés individual' y el provecho de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en el espíritu. Llamaba a esto 'un hecho de conciencia'. Si el comunismo pasa por alto los hechos de conciencia, podrá ser un método de reparto, pero no es ya una moral revolucionaria."[12] A la luz de su concepción profunda del socialismo como una sociedad *cualitativamente* distinta de la sociedad capitalista,

p. 123. Cf. también el editorial de la *New Left Review*, en *Casa de las Américas*, enero-febrero de 1968, p. 14: "El Che no fue nunca más dialécticamente materialista que en su insistencia en la primacía de los incentivos morales en la construcción del socialismo."

12 Entrevista con Jean Daniel, *L'Express*, 25 de julio de 1963, p. 9. Cf. también el discurso del Che del 21 de diciembre de 1963, en *Pensamiento Crítico*, núm. 14, marzo de 1968: "El comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y que no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos puestos a disposición del pueblo... Eso que está definido por Marx como el comunismo y lo que se aspira en general como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir, si no tiene conciencia nueva frente a la sociedad."

y no como una imitación socializada de la sociedad de consumo burguesa, es como hay que comprender su rechazo del modelo soviético de construcción del socialismo. Rechazo que se manifiesta en él muy pronto. René Dumont refiere la conversación siguiente con el Che, en agosto de 1960: "Es muy severo con el éxito industrial de la Unión Soviética, donde, dice, todo el mundo trabaja, se agita, trata de sobrepasar su norma, pero para cobrar más. No descubre en el hombre soviético una verdadera humanidad nueva, pues no lo encuentra fundamentalmente distinto del yanqui. Se niega a participar en la creación, en Cuba, de una segunda sociedad norteamericana, incluso si todo en ella pertenece al Estado."[13] Y porque su crítica de este modelo era una crítica *de izquierda*, rápidamente llegó a hacerse para los "ortodoxos" sospechosa de "herejía trotskista". A tal respecto, el informe que hace en 1964 (a sus camaradas del Ministerio de la Industria) sobre las discusiones que había tenido con estudiantes soviéticos en Moscú es particularmente esclarecedor. 'Habiendo invitado a los estudiantes interesados a un debate con él en la embajada cubana, el Che desencadenó en su presencia un ataque en regla contra el sistema de autonomía financiera de las empresas y quedó asombrado de la receptividad de su público. "Jamás había encontrado un auditorio más atento, más interesado y que comprendiese más rápidamente mis argumentos." Sin embargo, una parte de los estudiantes —para la cual, se queja el Che, la Biblia era no *El capital* sino el *Manual* (de la Academia de Ciencias) — hacía llover sobre

13 R. Dumont, *Cuba, socialisme et développement*, París, 1964, p. 54.

él la acusación de "trotskismo". Después de rechazar cortésmente este calificativo, Guevara hace la siguiente reflexión: "A este respecto, creo que o poseemos la capacidad de destruir con argumentos la opinión contraria o debemos dejarla expresarse... *No es posible destruir una opinión con la fuerza, porque ello bloquea todo desarrollo libre de la inteligencia. También del pensamiento de Trotsky se puede tomar una serie de cosas,* incluso si, como creo, se equivocó en sus conceptos fundamentales, y si su acción ulterior fue errónea..."[14] Es interesante advertir que en 1961, en una entrevista con el sociólogo norteamericano M. Zeitlin, el Che condenó explícitamente la destrucción de las planchas de *La revolución permanente,* de Trotsky (que querían imprimir unos trotskistas cubanos): "Fue un error cometido por un funcionario de segunda fila... No hubiera debido suceder."[15] Esta observación es extremadamente importante, a la vez por la afirmación categórica del principio del debate democrático en el interior del movimiento comunista, la condena de las purgas sangrientas de estilo stalinista, y la violación del sacrosanto tabú antitrotskista (¡sin precedente de parte de un dirigente comunista en el poder, desde 1927 al menos!). Por lo demás, sabido es que la *Historia de la revolución rusa,* de Trotsky, es uno de los libros que el Che se llevó consigo a las montañas de Bolivia, donde fue descubierto por el ejército en un escondite de la guerrilla, en agosto de 1967.[16]

14 Guevara, "Il Piano...", en *Il Manifesto,* p. 37; el subrayado es de M. L.
15 *Selected Works,* p. 391.
16 H. Gambini, *El Che Guevara,* p. 490.

5

TRABAJO VOLUNTARIO Y COMUNISMO

El problema del papel, del estatuto y de la significación del trabajo voluntario se halla, de toda evidencia, en estrecha relación con el debate sobre los estímulos. En tanto que actividad no remunerada, llevada a cabo voluntariamente por los trabajadores más conscientes, es el resultado más concreto (y más característico) de las motivaciones político-morales.

En este sentido, es importante para el Che no sólo desde el punto de vista económico —y sabido es que en Cuba cuán *decisivo* era a veces este trabajo voluntario para asegurar la cosecha de la caña—, sino también y sobre todo como factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores, en tanto que *escuela práctica y cotidiana de autoeducación política,* que prepara y acelera la transición a la sociedad comunista.[1] El trabajo voluntario puede desempeñar este papel capital porque:

a] Constituye un vínculo real entre el trabajo manual e intelectual, y un primer paso hacia la abolición de la barrera tradicional que los separa.

b] Es (o debe ser) un trabajo grato, "que se realiza con alegría, que se realiza al son de cánticos revolucionarios, en medio de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros, y a todos elevan".[2] El Che

1 *Casa,* vol. 2, pp. 333-40.
2 *Ibid.,* p. 165. Compárese este pasaje donde el Che describe

reconoce que esto es algo que hay que construir, que no está dado inmediatamente, y él mismo confiesa haberse aburrido a veces mortalmente en su trabajo voluntario de cosecha de la caña de azúcar...

c] Significa una participación *consciente* de los trabajadores en la construcción del socialismo. Es, pues, un trabajo *no enajenado,* un trabajo *libre,* en la medida en que es realmente "voluntario", es decir, el producto de una *resolución interna* y no de las presiones exteriores del medio social: "El medio debe ayudar al hombre a sentir interiormente esta necesidad; pero si es sólo el medio, si es sólo una presión moral la que lo mueve, entonces incluso en el trabajo voluntario continuará la enajenación de la persona; es decir, no realizará una cosa propia, una cosa nueva, llevada a cabo en libertad".[3]

En este sentido, el trabajo voluntario contiene ya en germen el trabajo comunista del porvenir. En la sociedad comunista, el trabajo gana una nueva cualidad: deja de ser una necesidad externa, para convertirse en una necesidad interna, una necesidad vital, la expresión de la creación humana. El trabajo se convierte en *arte, juego,* placer creador, "fuente permanente y constantemente

a los jóvenes comunistas ayudando a los campesinos a cosechar el café, con el sueño ingenuo pero fértil de Fourier sobre el "trabajo atractivo" de la Comunidad (que opone al "trabajo repugnante" del capitalismo): "Desde la aurora, treinta grupos industriales salen formados del Palacio de la Falange, se diseminan por los campos y los talleres, agitan sus banderas con gritos de triunfo y de impaciencia... cantando a coro himnos durante su marcha... cada uno ve un confidente, un amigo en todo lo que le rodea...", Fourier, *Morceaux choisis,* Éd. Sociales, París, 1953, pp. 142, 150, 158.

3 Guevara, "Il piano...", *Il Manifesto,* pp. 36-7.

cambiante de nuevas emociones". En el comunismo, el hombre "empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado", lo que confirma la tesis marxista según la cual "el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía".[4]

Las tesis del Che sobre el trabajo voluntario y su significación para el desarrollo del hombre nuevo no derivan en absoluto de una problemática "voluntarista", "utópica", extraña al marxismo (como han pretendido algunos de sus críticos "materialistas"), sino que se insertan en una tradición auténticamente *leninista.* Saludando, en un folleto de 1919, los "sábados comunistas" que unos trabajadores organizaban por propia iniciativa, escribía Lenin: "Es el comienzo de una revolución más difícil, más esencial, más honda y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues es una victoria obtenida sobre la propia rutina y el relajamiento, sobre el egoísmo pequeñoburgués, sobre todos esos hábitos que el maldito capitalismo ha dejado en herencia al obrero y al campesino".[5]

Añadamos, a título de conclusión de este capítulo, que las tesis económicas del Che se han convertido, en una muy amplia medida, en las tesis adoptadas por el gobierno cubano. Ya, en un discurso del 28 de septiembre de 1966, se pronunciaba Fidel explícitamente en favor de la prioridad de los estímulos morales. Un año después, en septiembre de 1967, declaraba a K. S. Karol: "Soy

4 *Casa,* vol. 2, pp. 170, 246-7, 249, 376.

5 Lenin, "Una gran iniciativa", en *Obras escogidas,* vol. 3, p. 223.

opuesto a los estímulos materiales, porque los considero incompatibles con el socialismo. ...Lo que nosotros queremos es desmitificar el dinero y no rehabilitarlo. Nos proponemos incluso abolirlo totalmente. ...La ley del valor tiene un sentido en una sociedad capitalista donde la economía se funda en la ganancia. No tiene ninguno en una sociedad socialista. No tenemos ninguna razón, nosotros que estamos en un período de transición al socialismo, para conformarnos con las leyes económicas del capitalismo, como si nuestro objeto fuese solamente dirigir con más eficacia el antiguo sistema. Hemos discutido largamente sobre este punto y hemos decidido liberarnos lo más rápidamente posible de las servidumbres del mercado. Nuestra planificación debe basarse sobre el 'valor-trabajo' y no sobre engañosos cálculos de rentabilidad o de ganancia. Vamos ya a suprimir toda contabilidad financiera en los intercambios entre las empresas socialistas".[6]

[6] En *Le Nouvel Observateur*, 17 de septiembre de 1967, p. 13.

TERCERA PARTE

La guerra revolucionaria

opuesto a los estímulos materiales, porque los considero incompatibles con el socialismo. ...Lo que nosotros queremos es desmitificar el dinero y no rehabilitarlo. Nos proponemos incluso abolirlo totalmente. ...La ley del valor tiene un sentido en una sociedad capitalista donde la economía se funda en la ganancia. No tiene ninguno en una sociedad socialista. No tenemos ninguna razón, nosotros que estamos en un período de transición al socialismo, para conformarnos con las leyes económicas del capitalismo, como si nuestro objeto fuese solamente dirigir con más eficacia el antiguo sistema. Hemos discutido largamente sobre este punto y hemos decidido liberarnos lo más rápidamente posible de las servidumbres del mercado. Nuestra planificación debe basarse sobre el 'valor-trabajo' y no sobre engañosos cálculos de rentabilidad o de ganancia. Vamos ya a suprimir toda contabilidad financiera en los intercambios entre las empresas socialistas".[6]

[6] En *Le Nouvel Observateur,* 17 de septiembre de 1967, p. 13.

TERCERA PARTE

La guerra revolucionaria

INTRODUCCIÓN

Ernesto Che Guevara no es en absoluto un moralista soñador, un utopista aislado de la realidad. Su ideal humano y fraternal (que hemos examinado hasta aquí) de una sociedad comunista auténtica va acompañado de un análisis lúcido, concreto y realista de la situación económico-social, política y militar de la América Latina (y de los otros continentes explotados por el imperialismo). Su adhesión rígida y sin compromisos al método de la lucha armada emana precisamente de este análisis: la sociedad nueva no puede surgir más que sobre las ruinas del viejo mundo, del mundo de la injusticia y de la explotación, de la opresión y de la mentira, el mundo de los generales y de los banqueros, de los latifundistas y de los polizontes, de la CIA y de la United Fruit.

La sociología de la revolución del Che constituye una innovación radical respecto de las concepciones hegemónicas de 1935 hasta 1959 en el seno de la izquierda marxista en América Latina. (Enlaza, en cambio, en cierta medida, con el primer período del marxismo latinoamericano, el de los "grandes antepasados": Mella, Ponce, Mariátegui.) La historia de los partidos comunistas latinoamericanos en este período es una historia de fracasos continuos, pese a la abnegación, el valor y el espíritu de sacrificio de numerosas generaciones de militantes. No hay duda de que una de las razones de este "fracaso permanente" es la idea falseada

que tenían esos partidos del proceso revolucionario en el continente, idea fundada en la teoría menchevico-stalinista de la "revolución por etapas".

Salvo algunas variantes (locales o temporales), el esquema siguiente se halla, explícita o implícitamente, en la base de la estrategia de los partidos latinoamericanos de 1935 a nuestros días, y más particularmente a partir de 1955:

1. Los países latinoamericanos son países de economía subdesarrollada, semifeudal, dominada por el imperialismo; la contradicción principal es la que existe entre la nación y el capital extranjero (y sus asociados interiores). Esta contradicción opone el pueblo aliado a la burguesía nacional progresista —interesada en el desarrollo nacional independiente, en la industrialización y en la extensión del mercado interno—, al imperialismo norteamericano y sus asociados los grandes terratenientes (los latifundistas feudales).

2. Es preciso, pues, constituir un frente nacional-democrático de las clases populares (obreros y campesinos), la pequeña burguesía nacionalista y la burguesía progresista, frente cuya expresión política habitual es la alianza electoral entre el PC y los partidos burgueses considerados como "patrióticos".

3. La revolución latinoamericana se encuentra, pues, en la etapa democrática (burguesa) y debe llevarse a cabo por el establecimiento de un gobierno nacional-democrático apoyado en las masas populares. No hay ninguna razón *a priori* para que ese gobierno no tome el poder después de unas elecciones, o gracias a un golpe de Estado de militares nacionalistas.

4. Las tareas principales de esa revolución nacional-democrática son la reforma agraria, la expropiación de los grandes *trusts* extranjeros, la legalización de los partidos obreros y una política exterior independiente (neutralista).

5. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía es, en la etapa presente de la revolución, una contradicción secundaria. No se convertirá en la contradicción principal hasta la etapa socialista, que se sitúa en un futuro más o menos lejano.

Dentro de tal problemática, es bien evidente que la lucha armada y la guerrilla campesina no tenían un lugar. Estaban rigurosamente fuera del campo de visibilidad instaurado por la concepción que se asemeja en muchos aspectos a la preconizada por los mencheviques antes de la Revolución de Octubre. He aquí un ejemplo típico de esta estrategia: la "autocrítica" de Luis Carlos Prestes (secretario general del PC brasileño) redactada en junio de 1959. Meses después de la victoria de la revolución cubana y en vísperas de una década de radicalización de la lucha de clases en el continente en general y en Brasil en particular, ese doctor Pangloss del "marxismo oficial" escribía:

"Hemos visto que, como resultado del desarrollo económico del país, la contradicción que se acentuaba, cada vez más, era la que oponía la nación brasileña al imperialismo norteamericano y sus agentes internos. Esta contradicción había llegado a ser principal y dominante, y determinaba el proceso de transformación en la disposición de las fuerzas sociales. Aparecían condiciones cada vez más favorables para unificar amplias fuerzas contra el imperialismo norteamericano, enemigo

principal de la nación. Objetivamente, se acumulaban factores que conducían a la formación de un frente único contra el imperialismo norteamericano y sus agentes internos, frente que puede reunir el proletariado, los campesinos, la pequeña burguesía urbana, *la burguesía, los latifundistas que tienen contradicciones con el imperialismo norteamericano y los capitalistas vinculados con grupos imperialistas rivales de los monopolios norteamericanos.* ...No hemos sido capaces de distinguir en la experiencia histórico-universal de la gran revolución socialista de Octubre, los rasgos esenciales, valederos para todos los países y los aspectos particulares y singulares, cuya repetición no es obligatoria fuera de Rusia. A ello se debe que hayamos juzgado el camino de la lucha armada como el único admisible para la Revolución brasileña, sin advertir que, *en las nuevas condiciones del país y del mundo, había aparecido la posibilidad real de otro camino: el del desarrollo pacífico.*" [El subrayado es de M. L.]

1
SOCIOLOGÍA DE LA REVOLUCIÓN

a] LA BURGUESÍA NACIONAL

El escepticismo del Che respecto de una "burguesía revolucionaria" en América Latina encuentra su primera fuente en las experiencias acumuladas en el curso de los numerosos viajes que realizó por el continente, de 1951 a 1956. Parece en particular que no quedó muy favorablemente impresionado por lo que vio en la Bolivia "nacional-revolucionaria" de 1953. Según el testimonio de su ex amigo argentino Ricardo Rojo, que lo había conocido en La Paz, el Che hizo el siguiente comentario cáustico (¡y clarividente!): "Éste [Paz Estenssoro] no es más que un reformista que va a fumigar con DDT a los indios para quitarles los piojos, pero no a solucionar el problema esencial, que es la causa de los piojos... Una revolución que no llega hasta sus últimas consecuencias está perdida".[1]

Pero, evidentemente, fue sobre todo la experien-

[1] En Gambini, *El Che Guevara,* pp. 79-80. Según Rojo, "Para él, Perón y Paz Estenssoro fueron ejemplos de una burguesía que por falta de confianza en sí misma, no menos que por estrechez de miras y escasez de sentido histórico, se quedó a medio camino...", *ibid.,* p. 80. Añadamos que en su llamamiento a los mineros de Bolivia en 1967, el Che menciona el atollamiento de la revolución boliviana de 1962 como una prueba de que "en materia de revoluciones sociales no hay lugar para las soluciones a medias".

cia cubana misma la que había de mostrarle, con una claridad cartesiana y didáctica, el papel de la burguesía "indígena", llena de pánico ante una revolución que emprendía una reforma agraria radical y ante la expropiación de los monopolios imperialistas (es decir, las tareas clásicas de una revolución democrático-nacional) y que acaba por aliarse más o menos rápidamente a la contrarrevolución.

Se encontrará, pues, en los escritos del Che una comprensión lúcida y libre de ilusiones del *status* y del papel de esa burguesía nacional latinoamericana, de la cual subraya la alianza político-social con los grandes terratenientes —alianza que constituye la *oligarquía dominante* en la mayor parte de los países del continente—, así como sus vínculos económicos, políticos, ideológicos y *(last but not least)* militares estrechos con el imperialismo norteamericano.[2]

Esto no significa que no puedan existir contradicciones secundarias entre esta burguesía local y los grandes *trusts* norteamericanos. Pero en último análisis teme más la revolución popular que la opresión despótica de los monopolios extranjeros que colonizan la economía. Por esta razón "la gran burguesía... no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la Revolución".[3] Este análisis del comportamiento de la burguesía latinoamericana se asemeja de manera asombrosa al que hacía Marx en 1844 de la burguesía alemana, que era ya conservadora cuando debía ser revolucionaria, temerosa cuando debía ser osada, y que tenía más

2 *Casa*, vol. 1, p. 165; vol. 2, pp. 412-3, 498-9, 560, 589.
3 *Op. cit.*, vol. 2, p. 413.

miedo al pueblo que a la monarquía feudal a la que debía combatir, análisis por lo demás brillantemente confirmado por los acontecimientos de la revolución alemana de 1848.[4]

Guevara había comprendido perfectamente que un 1789 latinoamericano había llegado a ser imposible: en la era de la Revolución socialista y del ocaso mundial del imperialismo, las burguesías que han llegado con retraso a la escena de la historia no pueden constituir una fuerza fundamentalmente conservadora. Esto se ha hecho particularmente evidente en América Latina después de la revolución cubana, que ha polarizado el campo de la lucha de clases: "La Revolución cubana ha dado el campanazo de alarma... Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que éste en cada país... La polarización de fuerzas antagónicas de adversarios de clase es, hasta ahora, más veloz que el desarrollo de las contradicciones entre explotadores por el reparto del botín. Los campos son dos: la alternativa se vuelve más clara para cada quien individual y para cada capa especial de la población".[5]

El Che estaba, pues, convencido de que, en oposición a la estrategia preconizada por los partidos comunistas, las fuerzas populares no tienen ningún interés en colaborar con burgueses "timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que

4 Cf. Marx, "Introduction à la critique de la philosophie du droit de Hegel", *Annales franco-allemandes*, 1844.
5 *Casa*, vol. 1, pp. 173-8. Cf. también las pp. 498-9, 199, del vol. 2. Una argumentación económica precisa en apoyo de las tesis del Che se encuentra en las obras de Andrew Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Látina* y *El desarrollo y el subdesarrollo.*

se apoyaron para llegar al poder". Además, estaba cada vez más inclinado a dar a este diagnóstico un alcance no sólo continental sino internacional, comprobando lo que él llama irónicamente la "sudamericanización" de los países semicoloniales de África y de Asia, esto es, el desarrollo creciente de una burguesía parasitaria que acumula enormes ganancias a la sombra del capital imperialista.[6]

Respecto a esto, es muy probable que el Che conociera e hiciera suya la violenta requisitoria de Frantz Fanon contra la corrupción de la nueva burguesía burocrática africana, en *Los condenados de la tierra* (libro que se publicó en Cuba a petición del Che). Existen por lo demás otros varios temas en los que se encuentra una afinidad notable entre el pensamiento de Fanon y el de Guevara: el papel revolucionario del campesinado, la importancia de la violencia de los oprimidos, la unidad antiimperialista del tercer mundo, la búsqueda de un nuevo modelo de socialismo, etc. El Che sentía un gran interés por la obra de Fanon y habló largamente acerca de este tema con su viuda, Josie Fanon, en Argel. Es incluso posible que la lectura de Fanon haya sido uno de los factores que le inspiraron el proyecto de participar en 1965-66 en la lucha armada en África.

b] EL CARÁCTER SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN

Si no hay burguesía revolucionaria, difícilmente puede haber una revolución burguesa: la definición del carácter de la revolución latinoamericana

[6] *Casa*, vol. 2, pp. 503, 579.

estaba, para el Che, estrechamente vinculada a su análisis del papel de la burguesía. Sólo una revolución socialista fundada en la alianza obrero-campesina puede realizar las tareas democráticas de la revolución latinoamericana: la reforma agraria, la liberación nacional, la superación del subdesarrollo. Pero realizará estos fines no por la vía burguesa, sino por sus propios métodos, por métodos socialistas, conjuntamente con las tareas socialistas propiamente dichas: Petrogrado, 1917-19, Cuba, 1959-1961...

Parece que, ya en la Sierra, el Che y algunos de los dirigentes de la guerrilla habían tenido la intuición (todavía vaga e imprecisa) del desarrollo socialista de su revolución: "hacía carne en nosotros la necesidad de una reforma agraria y de *cambios profundos e integrales en el andamiaje social...*"[7] La radicalización de la revolución después de la toma del poder en 1959 habría de producirse según una regla que el Che conocía a fondo: "una revolución que no se profundiza constantemente es una revolución que retrocede". Ya en *abril de 1959* (en una entrevista que le hiciera un periodista chino), hablaba el Che de un *"desarrollo ininterrumpido de la revolución"* y de la necesidad de abolir "el sistema social" existente y sus "fundamentos económicos"[8] Esta radicalización se efectúa primero por la misma reforma agraria que, según el Che, se diferenciaba de las otras tres reformas agrarias de América (México, Guatemala, Bolivia) por la voluntad inquebrantable de llevarla *hasta el fin, sin concesión de ninguna clase.* Después, por las otras leyes revolucio-

[7] *Casa*, vol. 1, pp. 321-2. [Cursivas de M. L.]
[8] *Selected Works*, p. 372.

narias —la reforma urbana, la expropiación de los monopolios extranjeros, la expropiación de la gran burguesía cubana—, leyes "[cuyo] encadenamiento lógico nos lleva, desde la primera hasta la última, en una escala progresiva y necesaria".[9] Esta *lógica* (a la vez económica, social y política) es precisamente la de la "revolución permanente" que conduce de las tareas democráticas a las tareas socialistas, de la lucha contra el imperialismo y los latifundistas a la lucha contra sus aliados burgueses, de la caída de Batista, el 1 de enero de 1959, a la proclamación de la revolución socialista, el 1 de mayo de 1961.

Este "transcrecimiento" de la revolución cubana, de revolución democrática radical a revolución socialista, plantea problemas metodológicos insolubles para la concepción mecanicista y menchevizante de los partidos de izquierda tradicionales en América Latina, para los cuales el subdesarrollo, el carácter semifeudal y semicolonial de la economía limitaban la revolución a la "etapa democrática nacional".

A los ojos del Che, nada más ridículo que, "como los teóricos de la II Internacional, manifestar que Cuba ha roto todas las leyes de la dialéctica, del materialismo histórico, del marxismo". Contra tal visión (o más bien yerro) neo-kautskiana, el Che invoca expresamente a Lenin (de quien cita la célebre polémica con el historiador menchevique Sujanov) para plantear el problema en sus verdaderos términos: *Cuba ha sido uno de los eslabones más débiles del sistema mundial del capitalismo.* A esto se debe que las fuerzas revolucionarias en Cuba, en un momento dado, hubieran

9 *Casa,* vol. 1, pp. 136-7.

podido quemar etapas y decretar "el carácter socialista de la revolución". La vanguardia revolucionaria, bajo la influencia del marxismo-leninismo, fue capaz de "forzar la marcha de los acontecimientos... dentro de lo que es objetivamente posible".[10]

Lo que ha sido cierto para Cuba, ¿no puede también llegar a ser cierto a escala continental? Dicho de otro modo, ¿no estaría la revolución socialista en el orden del día de toda América Latina?

Hacia esta conclusión se encaminaba el pensamiento del Che, ya en 1961, y en su "Mensaje a los argentinos" de mayo de 1962 habla ya explícitamente de la revolución socialista como de la única verdadera solución para la Argentina y para todo el continente.[11] En 1963, en *Guerra de guerrillas, un método,* muestra la relación entre la polarización social creciente de América Latina y el carácter de la revolución que apunta en el horizonte: la contradicción cada vez más antagónica entre explotadores y explotados significa "que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista: estarán listos los pueblos para... iniciar la construcción del socialismo".[12] Finalmente, en su "testamento político", el mensaje a la Tricontinental, plantea el Che la cuestión

10 *Op. cit.,* vol. 2, pp. 320-3.
11 Guevara, "Mensaje a los argentinos", *Cristianismo y Revolución,* Buenos Aires, octubre de 1968, p. 22.
12 *Casa,* vol. 1, p. 177.

en términos absolutamente claros, tajantes y radicales, haciendo reventar implacablemente de paso todas las pompas de jabón multicolores y vacías del nacional-reformismo latinoamericano: "La liberación real de los pueblos... tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista... Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; *o revolución socialista o caricatura de revolución*".[13]

Con esta toma de posición —que se inserta en la línea política de las tesis de abril de Lenin y de la teoría de la revolución permanente de Trotsky—,[14] el Che sintetizó en una fórmula osada, corrosiva y explosiva, a la vez el balance de la experiencia histórica de las luchas populares del continente y la previsión lúcida de las condiciones de posibilidad de su futuro liberado.

¿En qué medida es válida también esta fórmula para los demás continentes del tercer mundo? El Che no pronunció un juicio definitivo respecto a esto, pero en una entrevista de marzo de 1965, en Argel, declaró explícitamente: "Socialismo o neocolonialismo, he aquí lo que está en juego para África entera en el combate que se desarrolla en el Congo".[15] Sabido es, por otra parte, que en 1965 o 1966 el Che tomó parte, al lado de los guerrilleros mandados por Gaston Soumialot, en los combates del Congo.

[13] *Ibid.*, vol. 2, pp. 594, 589. [Cursivas de M. L.]

[14] La similitud entre las tesis del Che sobre el carácter de la revolución en América Latina y la teoría de Trotsky sobre el transcrecimiento de la revolución democrática en socialista en los países coloniales y semicoloniales es innegable. Dicho esto, es bien evidente que en relación con los papeles respectivos de los campesinos y del proletariado en la guerra revolucionaria, las ideas del Che no eran en absoluto las de Trotsky.

[15] "Che" (entrevista para el periódico *Liberation*), en G. Lavan (comp.), *Che Guevara Speaks*, Grove Press, Nueva York, 1968, p. 119.

2

LA GUERRILLA

a] INELUCTABILIDAD DE LA LUCHA ARMADA

"Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable." Este epigrama de Martí, citado por el Che en su ensayo *La guerra de guerrillas, un método,* expresa con fuerza su convicción profunda e inquebrantable de que la vía de las armas es la única que puede conducir a la emancipación de los pueblos oprimidos de América Latina (y del mundo entero).

¿Por qué? No se trata en absoluto en Guevara de un culto romántico de las armas, o de una nostalgia de los tiempos de la Sierra Maestra. El principio de la ineluctabilidad de la lucha armada deriva en él precisamente de su sociología de la revolución: porque la revolución es socialista, es por lo que no puede triunfar más que por la guerra revolucionaria: "En América, el camino para la liberación de los pueblos, que será el camino del socialismo, marchará a través de las balas en casi todos los países".[1] En efecto, si la revolución en América Latina no fuese sino "nacional-democrática", podría contar con el apoyo de capas de la burguesía, de sectores del aparato del Estado y, so-

[1] Entrevista en la cadena CBS, 13 de diciembre de 1964, en Gambini, *El Che Guevara*, p. 426.

bre todo, de una parte del ejército; podría, pues, realizarse por elecciones o por un golpe militar. Era, pues, perfectamente razonable y coherente por parte de los partidos de izquierda tradicionales, que no confiaban más que en una revolución democrático-burguesa, considerar las alianzas electorales o las conspiraciones militares como la estrategia más realista; en su perspectiva, el desencadenamiento de la lucha armada por la vanguardia revolucionaria no puede efectivamente aparecer sino como un "aventurerismo" insensato.

En cambio, la definición del carácter socialista de la revolución *instaura una problemática totalmente distinta,* que es la *problemática leninista de la destrucción del aparato militar-burocrático del Estado burgués*; la cuestión "cómo quebrar el aparato de represión del Estado oligárquico" domina toda la doctrina político-militar del Che: porque tiene puesta la mira en una revolución socialista, sabe pertinentemente que *la derrota y la liquidación total del ejército,* su "ruptura", su "desmembramiento", su "aniquilamiento" y su "derrota" son una condición *necesaria* e *indispensable* para esa revolución.[2]

El escepticismo irónico del Che en cuanto a las "vías pacíficas" no deriva de ningún dogma, sino de una comprobación objetiva y realista: incluso si un movimiento popular auténtico (es decir, socialista) pudiera conquistar el poder por un proceso electoral —posibilidad muy problemática dado el carácter falso de ese proceso—, sería rápidamente derribado por un golpe de Estado militar más o menos sangriento, ya que el ejército es, desde siempre, el garante último y decisivo del régimen

[2] *Casa*, vol. 2, pp. 411, 506; vol. 1, p. 134.

capitalista. El Che llega así, por un análisis de la historia reciente de la América Latina, a la misma conclusión que Marx y Lenin a partir de la experiencia de la Comuna de París y de la Revolución rusa: la revolución de los trabajadores debe romper la máquina político-militar de la burguesía. Este principio no lo aprendió sólo el Che de la lectura de los clásicos del marxismo, sino con su amarga experiencia personal en Guatemala, traicionada en 1954 por su ejército, que la entregó a los mercenarios de la United Fruit; y, por el contrario, por su experiencia triunfante en Cuba, donde la revolución venció y dispersó completamente el ejército reaccionario de Batista.[3]

El problema del ejército es un problema político clave en América Latina, continente donde el golpe de Estado militar es una enfermedad endémica. El Che definía sin complacencia el ejército latinoamericano, como una casta parasitaria y privilegiada, "cabeza visible de los explotadores de todo género", y se mostraba desprovisto de toda ilusión en sus virtudes "progresistas". "Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar... ¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia? ¿Qué lealtad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas, y como casta, que vale en razón de las armas que posee, aspiran solamente a mantener sus prerrogativas?" [4] Esto no significa, naturalmente, que para el Che las fuerzas populares no puedan utilizar militares como combatientes individuales, separados de su medio social.

[3] Cf. *Casa*, vol. 2, pp. 414, 498.
[4] *Op. cit.*, vol. 1, pp. 169-70.

Por consiguiente, la cuestión del ejército se plantea para él secamente en los siguientes términos: "Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor"; ahora bien, "para destruirlo, *hay que oponerle un ejército popular* enfrente".[5] Añadamos que después de 1965, con la intervención norteamericana en la República Dominicana, imaginaba la guerra popular prolongada, con una evidencia fulgurante, como la única vía posible no sólo para romper la máquina militar de la oligarquía local, sino también para hacer frente a la intervención armada del imperialismo. En este contexto es en el que hay que comprender el papel de la *guerra de guerrillas* para el Che, en tanto que método probado y dinámico de construcción del ejército revolucionario del pueblo. En las páginas que siguen trataremos de desprender algunas de las implicaciones políticas de la teoría guevarista de la guerrilla, teoría que es profundamente "clausewitziana", porque toma la guerrilla como *la continuación, por las armas, de la política revolucionaria.*

b] ¿POR QUÉ LA GUERRILLA?

¿Cuáles han sido las fuentes de la teoría de la guerrilla del Che? En primer lugar, fuentes hispánicas (ya que, por lo demás, en España había tenido origen la guerrilla moderna): estudió en México, en 1955, escritos sobre la estrategia militar de la guerra civil española, y fue uno de los mejores discípulos del ex oficial del ejército repu-

[5] *Op. cit.*, vol. 2, p. 503. [Cursivas de M. L.]

blicano, Armando Bayo, que adiestraba a los guerrilleros cubanos antes de su marcha. No descubrió los "clásicos" de Mao Tse-tung sino más tarde, en la Sierra, en 1958. Después de la victoria, habría de estudiar de cerca la experiencia de los revolucionarios yugoslavos, de los nacionalistas argelinos y de los revolucionarios vietnamitas. Dicho esto, es bien evidente que su fuente principal fue la experiencia vivida de la misma guerrilla cubana.

¿Por qué la guerrilla rural era a los ojos del Che la vía más segura y la más realista para la constitución del ejército popular? Se encuentra en sus escritos una serie de argumentos de orden económico, social, político y militar para justificar el papel privilegiado que concede a la guerrilla en el proceso global de la guerra revolucionaria.

1. Al nivel económico. En los países subdesarrollados, de economía agraria, donde la mayoría de la población se encuentra en el campo, la revolución es, primeramente, una revolución agraria que se desarrolla en los campos y las montañas, descendiendo más tarde a las ciudades (donde se hace socialista).[6] Este argumento, tomado aisladamente, sería mecanicista: se sabe pertinentemente que la Rusia zarista, país agrario por excelencia, conoció una revolución proletaria urbana en octubre de 1917...

2. Al nivel social. La opresión terrible y la sobreexplotación de los campesinos, condenados de la tierra que no tienen nada que perder, cuya situación social es explosiva, y que constituyen por consiguiente "una enorme fuerza revolucionaria en potencia" (Declaración de la Habana, 1961),

[6] *Casa*, vol. 1, p. 191.

Analizando el papel de las diferentes capas del campesinado, subraya el Che que no sólo el proletariado agrícola, sino también los pequeños campesinos pobres constituyen la base social de la guerrilla en el campo. En efecto, "el soldado que integraba nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino, sale de la parte de esta clase social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra más perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeñoburgués".[7]

3. Al nivel político-militar. Según el Che, las insurrecciones urbanas, encerradas y acosadas en los límites de la ciudad, acaban generalmente con la derrota de los revolucionarios y la matanza del pueblo. El movimiento revolucionario no puede entonces reanudarse más que en el caso de que, como en China, después de la derrota en la ciudad, se repliegue al campo y comience la guerra de guerrillas. El ejército popular capaz de derrotar al ejército de la oligarquía no nace espontáneamente; es preciso construirlo progresivamente en el curso de una guerra prolongada. Ahora bien,

[7] *Ibid.*, vol. 2, p. 407. Confróntese con la declaración reveladora del presidente de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, en 1966: "Creo que políticamente los minifundios son mucho más peligrosos que los latifundios. Esas propiedades cada vez más pequeñas no bastan para hacer vivir a una familia, y el problema de los minifundios se agrava sin cesar por la división impuesta por las leyes sobre la herencia y por la poderosa explosión demográfica... creándose una clase de 'propietarios proletarios' cuyos ingresos son todavía menores que los de los cortadores de caña", en N. Gall, "L'héritage de Che Guevara", *Esprit*, septiembre de 1969, p. 215. Véanse también las declaraciones del dirigente de las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala, César Montes, sobre el éxito sorprendente de la guerrilla con los pequeños propietarios campesinos empobrecidos.

tal lucha continua y a largo plazo puede difícilmente desarrollarse en otro lugar que en el campo, que constituye el eslabón más débil de la represión.[8]

4. Al nivel de la estrategia militar. El campo es el terreno más favorable a la guerra popular; ofrece más seguridad a la vanguardia armada, más terreno de maniobras, de vías de repliegue, de escondites fuera del alcance de las fuerzas de represión, de elasticidad en la acción.

En cuanto a la guerrilla urbana, el Che, sin dejar de reconocer su "importancia extraordinaria", parece haber subestimado su papel, considerándola como un simple subproducto de la guerrilla rural ("nunca puede surgir por sí misma una guerrilla suburbana") y limitándola sobre todo al sabotaje.[9] En la historia reciente de la lucha armada en América Latina, la guerrilla urbana (tupamaros de Uruguay, organizaciones diversas de Brasil, Argentina, Guatemala) ha desempeñado un papel políticamente mucho más significativo que el previsto por el Che en sus escritos, por generalizar demasiado el caso cubano.

Por otra parte, los fracasos y las dificultades de la guerrilla rural en el Perú (y en Bolivia...) parecen sugerir que sobreestimó la seguridad que ofrece el campo, comparado con la ciudad, para la vanguardia revolucionaria armada.

c] LA GUERRILLA COMO CATALIZADOR POLÍTICO

La guerra revolucionaria no puede desarrollarse

[8] *Casa*, vol. 1, pp. 170-1, 350-1.
[9] *Ibid.*, vol. 1, pp. 55-7.

y triunfar sin ciertas *condiciones objetivas y subjetivas.*

Las condiciones objetivas en América Latina son de tipo *estructural* (la miseria de las masas, la explotación, el subdesarrollo, las relaciones sociales arcaicas, etc.) o de *coyuntura* (crisis económicas, régimen de dictadura, ausencia de vías legales). En *La guerra de guerrillas,* el Che presenta la coyuntura política dictatorial como condición *sine qua non* para el desarrollo de la lucha armada. "Donde un gobierno ha subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantiene al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica."[10] Pero en sus escritos posteriores tiende a dar menos importancia a la apariencia legal o no del régimen oligárquico establecido.

En cuanto a las condiciones subjetivas, hay esencialmente dos que son complementarias y que se profundizan en el curso de la lucha:

a] la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario del régimen;

b] la conciencia de la posibilidad de ese cambio.

El poder de la oligarquía se funda (entre otras cosas) precisamente sobre la ausencia de esas condiciones: sobre la enajenación ideológica de las masas populares y su temor a la fuerza armada del Estado burgués.

El error de las esperanzas optimistas de victoria fulgurante abrigadas por los expedicionarios del Granma en diciembre de 1956 tenía su fuente en

[10] *Ibid.*, vol. 1, p. 32.

su ignorancia del papel de la segunda condición subjetiva: el pueblo cubano tenía conciencia de la necesidad de un cambio, pero le faltaba la certidumbre de su posibilidad.[11]

Esto no significa en modo alguno que los partidarios y dirigentes revolucionarios deban aguardar cruzados de brazos la madurez de la emergencia de esas condiciones. Contra tal pasividad neokautskiana (patrimonio de amplios sectores de la izquierda tradicional en América Latina), contra "la actitud quietista de revolucionarios o pseudorrevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas", el Che insiste en estas dos lecciones capitales que ha enseñado la Revolución cubana:

a] las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército;

b] no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para comenzar la revolución; el foco insurreccional puede contribuir a suscitarlas.[12]

En otros términos, por su acción político-militar, la guerrilla desenmascara al poder (lo fuerza a revelar la desnudez de su dictadura violenta) y al mismo tiempo demuestra su vulnerabilidad, su debilidad, así como la impunidad y la invencibilidad de la guerrilla; suscita también la conciencia revolucionaria y el entusiasmo combativo de las masas populares y permite la eclosión y el arraigo

11 *Ibid.*, vol. 2, pp. 418, 201; vol. 1, pp. 178, 167.
12 *Ibid.*, vol. 1, p. 31.

de la segunda condición subjetiva: la convicción de que la victoria contra los opresores es posible.[13]

Dicho esto, el Che no es en absoluto un voluntarista, y afirma explícitamente que *no es el solo impulso del foco de la guerrilla suficiente para reunir todas las condiciones necesarias de la revolución.* Para que pueda establecerse y consolidarse el primer foco, es preciso que estén ya dadas ciertas condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas, condiciones que hay que determinar por un análisis concreto de la situación concreta.[14]

La posición del Che es, pues, precisamente la de la dialéctica marxista que sobrepasa a la vez el materialismo mecanicista ("las condiciones determinan el proceso histórico") y el idealismo abstracto (que afirma la omnipotencia de la voluntad): la praxis de la vanguardia revolucionaria es producto de condiciones dadas y creadora de condiciones nuevas.

Por este papel al nivel de la conciencia de las masas populares, la guerrilla funciona como un *agente catalizador,* ese pequeño elemento exterior que, introducido en un "medio favorable", provoca su cristalización y polarización. Desempeña también un papel político decisivo no sólo en la región directamente afectada por sus acciones, sino al nivel de la nación entera (¡o del continente!). Al evocar en su *Diario en Bolivia,* el 13 de junio de 1967, la convulsión política del país consecutiva a las primeras victorias de la guerrilla, el Che agrega: "Pocas veces se ha visto tan claramente la posibilidad de catalización de la guerrilla".[15]

13 *Ibid.*, vol. 1, p. 169; vol. 2, p. 368.
14 *Ibid.*, vol. 1, pp. 31-2.
15 *Op. cit.*, vol. 1, p. 562. Véase también el llamamiento del

Gracias a su función de catalizador y a su actividad político-militar, la guerrilla puede ganarse poco a poco el apoyo de los campesinos, para convertirse finalmente, a los ojos de las masas populares de la ciudad y de los campos, en la expresión armada de su lucha de clases y en una *alternativa política* concreta del poder establecido. Para comprender este proceso, hay que examinar de cerca la estructura de los lazos que se establecen entre la guerrilla y el pueblo, ante todo en el campo.

d] LA GUERRILLA Y EL PUEBLO

La teoría de la guerrilla del Che ha sido condenada por seudoortodoxos como una herejía blanquista, bakuninista, aventurera, centrada en la ilusión de que una pequeña partida de hombres heroicos y decididos podía hacer la revolución, tomar el poder y liberar el pueblo, y empeñada en sustituir las luchas de masas por las hazañas milagrosas de un grupo de bravos del tipo de los tres mosqueteros espadachines.

Ahora bien, nada de esto más lejos del pensamiento del Che, quien en su "manual de guerrilla", rechazaba el sentido etimológico de la palabra española (*guerrilla*: guerra pequeña), insistiendo en que guerra de guerrilla no era una guerra minúscula, la guerra de un grupo minoritario contra el ejército poderoso, sino, muy al contrario, *la guerra del pueblo entero contra la dominación opresora.* En su artículo *Guerra de guerrillas: un método,* es todavía más explícito: "Suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas [olvidando]... la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra del pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. *La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo... apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas.*" Ésta es la enseñanza no sólo de la revolución cubana, sino de todas las guerras populares y, en particular, de la guerra revolucionaria del pueblo vietnamita que, a los ojos del Che, era el ejemplo más cabal de enlace "orgánico" ente la vanguardia armada y el pueblo, y en la cual "la guerra de guerrillas no es sino una *expresión de la lucha de masas*".[16]

Es también, naturalmente, la enseñanza de la Revolución china. En una entrevista, de abril de 1959, con un periodista de China Popular, hace el Che hincapié en que durante la guerrilla en Cuba había estudiado "atentamente" los escritos militares de Mao y había "aprendido mucho" en ellos, con lo cual se refería probablemente no sólo al aspecto estratégico de sus escritos sino también a su dimensión política: el análisis de las

E. L. N., a los mineros de Bolivia, en el que el Che escribe que la guerrilla "irá adquiriendo fuerza a costillas del ejército enemigo y catalizará el fervor revolucionario de las masas hasta crear la situación revolucionaria en la que el poder estatal se derrumbará de un solo golpe, bien asestado y en el momento oportuno": *El diario del Che en Bolivia,* Apéndices, p. 256, México, Siglo XXI Editores, 7ª ed., 1970.

[16] *Casa,* vol. 1, pp. 153, 162, 33, 181. [Cursivas de M. L.]

relaciones entre la guerrilla y las masas campesinas.[17]

Ante todo, es el pueblo (es decir, en el campo, los campesinos) el que suministra los mejores combatientes de la guerrilla, los que conocen el terreno, los habitantes y las costumbres de la región, y que están acostumbrados a los rigores de la vida de las montañas. De una manera más general, el pueblo es "el corazón de la guerrilla" que se encuentra detrás de cada operación; él es el colaborador invisible que vigila al enemigo, trasmite las informaciones, asegura el avituallamiento, y prodiga a los combatientes su apoyo eficaz, su complicidad, su protección generosa.[18]

Las masas campesinas sólo desempeñan este papel decisivo en la medida en que la guerrilla aparece como expresión de su lucha de clases. Para ello, es preciso, pues, que la acción armada del guerrillero sea un eco de la protesta social del pueblo contra sus opresores y de las aspiraciones de la gran masa campesina que quiere cambiar el régimen de propiedad de la tierra. En otros términos, es preciso que el pueblo pueda comprender *la significación política de la guerrilla* y hacerla suya.

Por esto, el Che, sin descuidar en absoluto la dimensión propiamente militar, insistía en la importancia del trabajo político que había de realizar la vanguardia y definía la guerra revolucionaria como una gran acción *político-militar*, de la cual la guerrilla no es más que un elemento. La vanguardia debe promover paralelamente a las ac-

[17] *Selected Works*, p. 368.
[18] *Casa*, vol. 1, pp. 153, 159, 66, 97, 63-4, 276, 333, 347, etcétera.

ciones armadas un *trabajo de masa intensivo*, explicando sus motivos y los fines de la revolución, las victorias de la guerrilla, las razones de cada acción, y haciendo un llamamiento a los obreros y a los campesinos para luchas de masa efectivas: "El atentado y el terrorismo ejercitados en forma indiscriminada, no deben emplearse. Muy preferible es el trabajo sobre grandes concentraciones de gente donde se pueda inculcar la idea revolucionaria e ir haciéndola madurar para que, en un momento dado, apoyadas por las fuerzas armadas puedan movilizarse y decidir la balanza hacia el lado de la revolución. Para ello, hay que contar también con organizaciones populares de obreros, profesionales y campesinos que vayan sembrando la semilla de la revolución entre sus respectivas masas, explicando, dando a leer las publicaciones de la rebeldía. . .".[19]

Se ve, pues, hasta qué punto es falsa la estampa ingenua de un romántico Che aventurero, especie de D'Artagnan rojo que concibiese la guerrilla como una justa de mosqueteros contra la guardia del rey. . . Sin dejar de dedicar una atención severa y minuciosa a las cuestiones puramente militares y estrategicas de la lucha, Guevara había captado claramente el carácter global, político-militar, de la guerra del pueblo, y la importancia capital de la agitación, de la propaganda y de la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

[19] *Casa*, vol. 1, pp. 175, 105-7. Sabido es, por lo demás, que durante la invasión por su columna de la provincia de Camagüey, en el verano de 1958, el Che entró en contacto con los sindicatos de obreros y campesinos de la región y fundó incluso asociaciones locales de obreros agrícolas. Cf. carta del Che a Fidel, 13 de septiembre de 1958 en *Casa*, vol. 1, pp. 414-5.

Por lo demás, la acción política de la guerrilla no se limita en modo alguno a la propaganda "clásica"; lleva también adelante "la propaganda por los hechos"; de una parte por las mismas acciones armadas que demuestran la vulnerabilidad del ejército de opresión; de otra, por la aplicación, en las regiones bajo su control, de medidas de carácter revolucionario: expropiación, ocupación y distribución de tierras a los campesinos, organización de cooperativas, establecimiento de un tribunal y de una administración, promulgación de leyes revolucionarias, etc.

La guerrilla aparece así poco a poco como un *poder alternativo* opuesto al poder establecido, como una *nueva legalidad* que remplaza la ley del Estado, poder y legalidad revolucionarias que sirven los intereses y las aspiraciones sociales de las masas populares, y que neutralizan el aparato de represión de las clases dominantes.

Dicho esto, la relación entre la masa campesina y la guerrilla no es en absoluto una relación unilateral, mecánica, de sentido único, "de arriba abajo". Al contacto de la vida, de los problemas, de las luchas de los campesinos, "se operaba una revolución en nuestros espíritus" observa el Che, subrayando el papel de esta experiencia para la formación de la ideología de la guerrilla. En el curso de la guerra de guerrillas se instaura un proceso de reciprocidad dialéctica entre la vanguardia y las masas: "Y sucede entonces... que se produce una verdadera interacción entre estos directores que enseñan al pueblo con los hechos la importancia fundamental de la lucha armada y el pueblo mismo que se alza en la lucha y enseña a los dirigentes esas necesidades prácticas de

que hablamos. Así, del producto de esta interacción del guerrillero con su pueblo, surge la radicalización progresiva que va acentuando las características revolucionarias del movimiento y le van dando una amplitud nacional." [20] En efecto, la estrecha asociación entre la guerrilla y los campesinos no se da de golpe; se construye progresivamente en la praxis político-militar, en el curso de la cual la guerrilla se hace popular y el pueblo revolucionario, fusionándose los dos progresivamente en un bloque relativamente homogéneo. A partir de este momento, la guerrilla se vuelve prácticamente invencible y puede progresivamente acosar, desmoralizar y vencer al ejército del Estado burgués.

Si bien es cierto que el núcleo de la guerrilla no puede ser desde el comienzo un "movimiento de masas", ¿no es preciso, sin embargo, cierto trabajo político en el seno de las masas populares de las ciudades y del campo para preparar el desencadenamiento de la lucha armada? ¿No es la constitución de una red político-militar de sostén, abrigo y avituallamiento (en las ciudades y entre los campesinos) la condición de la supervivencia misma del núcleo? ¿No debe la guerrilla estar vinculada desde los comienzos a las luchas de clases presentes ya en ciertas regiones del campo? La respuesta a estos problemas —que se han planteado con agudeza después de la tragedia boliviana de 1967— y a muchos otros no podrá encontrarse únicamente en los escritos del Che; la dará la experiencia concreta de las nuevas vanguardias revolucionarias que hoy luchan en América Latina (y en otros lugares).

[20] *Casa*, vol. 1, p. 63.

3

LA HUELGA GENERAL

La guerrilla no puede desarrollarse, llegar a ser la vanguardia combatiente de las masas populares y por último destruir el aparato de represión del Estado sin contar con el apoyo de la clase obrera, sin estar sostenida por un combate en las ciudades, sin movilizar para la lucha las masas proletarias. Ésta es la experiencia general de la guerra revolucionaria. Analizando la historia de la guerrilla vietnamita en su introducción al libro de Giap, insiste el Che en que "la lucha de masas fue utilizada en las ciudades en todo momento como arma imprescindible para el desarrollo de la lucha"; este movimiento de masa urbana, por su carácter dinámico y sin compromiso constituye a sus ojos un ejemplo precioso y *de una importancia fundamental para la lucha de liberación en América Latina.*[1]

El papel, la significación y el peso del combate obrero crecen a medida que se desarrolla la guerra revolucionaria y que se forja la alianza obrero-campesina. En el primer período, cuando comienza la guerrilla, el movimiento de masa urbano (huelgas, manifestaciones, etc.) desempeña sobre todo un papel de diversión, que obliga a las fuerzas de represión a dispersarse e impide su concentración sobre el campo. Cuando la guerrilla desciende a

[1] *Casa*, vol. 1, pp. 181-2.

las regiones más pobladas y urbanizadas, se une más estrechamente al movimiento obrero, del cual depende para poder actuar en ese terreno geográficamente desfavorable. Es en Cuba el momento en que la columna del Che invade la provincia de Las Villas y conquista la ciudad de Santa Clara, apoyándose en los sindicatos obreros, el partido socialista popular, los mandos urbanos del Movimiento 26 de Julio y las clases trabajadoras en general. Finalmente, una vez atacado el ejército por la guerrilla, estalla la huelga general insurreccional, "factor importantísimo en la guerra civil",[2] que constituye el remate del movimiento revolucionario, el golpe final dado al Estado oligárquico, el aplastamiento de las últimas maniobras políticas y revolucionarias de palacio del ejército, y el momento de la fusión político-militar entre la vanguardia y las masas.

Sabido es que en la revolución cubana hubo tres tentativas de huelga general: la huelga espontánea de agosto de 1957, que comenzó en Santiago después del asesinato de Frank País; la huelga fracasada del 9 de abril de 1958, y la huelga general victoriosa del 1º de enero de 1959, que dio el golpe de gracia al régimen. Los escritos de Guevara se ocupan sobre todo de las dos primeras.

El asesinato de Frank País (el principal dirigente urbano del Movimiento 26 de Julio), el 30 de julio de 1957, en Santiago, provocó en esta ciudad una huelga espontánea que se extendió rápidamente a las otras ciudades de Oriente (Guantánamo, Manzanillo, Bayamo, etc.), que paralizó totalmente y repercutió hasta las provincias de

[2] *Casa*, vol. 1, p. 39.

Camagüey y de Las Villas. La dictadura liquidó este movimiento que había surgido sin preparación ni dirección revolucionaria; pero los dirigentes de la guerrilla y el Che en particular comprendieron que nuevas fuerzas se levantaban contra el régimen y que era absolutamente esencial hacer participar a los trabajadores en la lucha de liberación.[3] La experiencia de la huelga espontánea de 1957 no condujo, sin embargo, a ningún "culto de la espontaneidad", sino, por el contrario, al desarrollo de actividades y de organizaciones clandestinas en los centros obreros "para preparar una huelga general que ayudara al Ejército Rebelde a conquistar el poder".[4]

En cambio la huelga fracasada del 9 de abril de 1958 había sido provocada "por sorpresa" —sus organizadores querían, por razones estratégico-militares, sorprender al gobierno y a sus fuerzas de represión—, por un llamamiento de la radio (ocupada por los revolucionarios), a las 11 de la mañana. Los obreros que estaban en el trabajo no oyeron la radio, circularon rumores confusos y contradictorios y, finalmente, no hubo huelga. Algunos comandos armados que se habían alzado fueron aplastados, y una represión terrible se abatió sobre los revolucionarios.

La responsabilidad de este fracaso incumbe, según el Che, a los dirigentes urbanos del Movimiento 26 de Julio (lo que se llamaba "el Llano",

[3] *Casa*, vol. 1, pp. 358-9, 136.
[4] *Ibid.*, vol. 2, p. 14. Según el Che, los factores necesarios para una huelga general "no se dan siempre y..., espontáneamente, se dan muy pocas veces, hay que ir a crear los factores necesarios y esta creación se basa en la explicación de los motivos de la revolución, en la demostración de las fuerzas del pueblo y de sus posibilidades", *Ibid.*, vol. 1, p. 39.

por oposición a "la Sierra"), cuya concepción estratégica era doblemente falsa:

a] queriendo centrar la lucha en las ciudades, subestimaban el papel de la guerrilla, que concebían simplemente como el de un "aguijón" de la insurrección obrera;

b] concibiendo la huelga general insurreccional de una manera estrecha, sectaria (hacia las otras corrientes obreras, y en particular el P. S. P.: Partido Socialista Popular, el "viejo" P. C. cubano) y putschista, ignoraban la significación y la táctica de la lucha de masas.

Por consiguiente, llamaron a la huelga el 9 de abril de 1958, "sin la menor preparación política, sin la sombra de una acción de masa", por un golpe de mano clandestino, sin vínculos efectivos con la base obrera, tratando de dirigir el movimiento desde la cima. Se quiso hacer estallar la huelga por sorpresa, a tiros, sin tener en cuenta la unidad obrera y, sobre todo, "no se buscó el que los trabajadores, en el ejercicio mismo de su actividad revolucionaria, eligieran el momento preciso".[5]

Estas observaciones del Che ilustran a la vez el interés que despertaba en él el problema de la huelga general y su comprensión profunda del carácter de *movimiento de masas* que aquélla debe adoptar (compárese con los escritos de Lenin y Rosa Luxemburgo sobre las huelgas rusas de 1905). Tanto en lo que se refiere a la guerrilla rural como respecto de la huelga insurreccional, la posición del Che no tiene nada de común con el pretendido "blanquismo-bakuninismo-aventure-

[5] *Casa*, vol. 2, pp. 14-5, 98.

rismo" que le han atribuido algunos de sus críticos que se dicen "ortodoxos".

¿Ha considerado jamás Guevara la posibilidad de una revolución esencialmente obrera y urbana en los países más industrializados de América Latina? Reconocía abiertamente que era más difícil formar grupos de guerrilla rural en los países de fuerte concentración urbana y no excluía *a priori* la posibilidad de una victoria por "una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad".[6]

En particular, sugiere que en la Argentina —el país más urbanizado del continente—, la radicalización del movimiento de masas puede conducir a la *toma del poder por la clase obrera*.[7] También Debray reconoce que en la Argentina, "donde Buenos Aires, Rosario y Córdoba agrupan ya más de la mitad de la población total (20 millones), la importancia del proletariado agrícola, en razón de sus efectivos, de su dispersión, de su valor en la vida económica del país, es mínima; un foco guerrillero del campo no puede, por lo tanto, desempeñar más que un papel subordinado respecto de la ciudad, Buenos Aires, donde el proletariado de la industria es la fuerza primordial".[8]

Pero, incluso si la revolución no tiene como eje estratégico principal la lucha proletaria en las ciudades, incluso si la composición general del ejército rebelde es campesina en su mayoría, la guerra

6 *Ibid.*, vol. 2, p. 415. Dicho esto, el Che pensaba que sería mejor mantener la dirección política en el campo, incluso en los países urbanizados, por razones de seguridad.

7 Guevara, "Mensaje a los argentinos", *Cristianismo y Revolución*, octubre de 1968, p. 22.

8 Régis Debray, "Le castrisme, la longue marche de l'Amérique Latine", en *Essais sur l'Amérique latine*, Maspero, París, 1967, pp. 73-4.

revolucionaria *debe ser guiada por la ideología de la clase obrera*.[9] Tal no fue el caso en Cuba (hasta 1959); pero, en cambio, en el Vietnam, una guerra de tipo campesino, por el vínculo fundamental de la acción y de la composición del ejército, estaba dirigida por la ideología del proletariado.[10] Parece, pues, que el Che considera este aspecto de la revolución cubana más bien como una excepción que no cuenta con muchas probabilidades de repetirse fuera de allí.

En el Vietnam, esa ideología estaba concretamente representada por un *partido marxista de vanguardia*, que dirigía la lucha del pueblo por su liberación nacional y social.[11] ¿Es ésta una característica general de las guerras revolucionarias? Hacia 1963, parece que el Che tiende a responder a esta pregunta afirmativamente: en la introducción a la recopilación titulada *El partido marxista-leninista*, escribe explícitamente que un partido de este tipo, "vanguardia de la clase obrera", debe ser el dirigente de la lucha revolucionaria, a la vez que insiste en otro escrito de la misma época (*La guerra de guerrillas, un método*) en que ser partido de vanguardia no es "un diploma oficial dado por la universidad", sino que significa "estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder".[12] Sin embargo, sus escritos posteriores no se refieren a esta problemática y no aportan respuesta a la cuestión controvertida de la relación entre partido y guerrilla. Parece ser que varios grupos revolucionarios latinoamericanos tienden

9 *Casa*, vol. 2, p. 411.
10 *Ibid.*, vol. 2, p. 182.
11 *Ibid.*
12 *Ibid.*, vol. 2, p. 199; vol. 1, p. 165.

hoy a una estrategia fundada a la vez sobre la concepción guevarista de la guerrilla y sobre las experiencias de la teoría leninista del partido. La tragedia boliviana de 1967 ha demostrado de una parte la imposibilidad de confiar en los P. C. reformistas y la necesidad de construir una organización de vanguardia implantada en las ciudades y el campo que pueda dirigir el combate revolucionario sobre todos los frentes.

La guerra revolucionaria que se desarrolla por medio de la lucha política y la lucha armada, la guerrilla y la huelga de masas, debe no sólo quebrar la resistencia del "enemigo inmediato", el Estado oligárquico-burgués, sino también estar preparada para hacer frente a la intervención armada del "enemigo principal", el imperialismo norteamericano, explotador y opresor de los pueblos del mundo entero. La revolución debe ser concebida, en última instancia, como una guerra prolongada *a escala mundial.*

4

LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

a] EL INTERNACIONALISMO

Para el Che, el internacionalismo proletario no era un tema edificante para discurso de Primero de Mayo —como para los fundadores de la Internacional comunista de 1919—, a la vez modo de vida, ideal supremo, fe secular, imperativo categórico y patria espiritual. No se puede comprender esta significación profunda del internacionalismo del Che sino a la luz de su humanismo revolucionario. El internacionalismo es la expresión más auténtica, más pura, más universal, más combativa y más *concreta* de este humanismo.[1] El verdadero internacionalista es, pues, para el Che, el capaz de "sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de la libertad", el que siente "*como afrenta propia* toda agresión, toda afrenta, todo acto que raya contra la dignidad del hombre, contra su felicidad, en cualquier lugar del mundo".[2]

Evidentemente, el internacionalismo debe ser no sólo sentido, sino también y sobre todo *prac-*

1 "La revolución cubana... es una revolución con características humanistas. Es solidaria con todos los pueblos oprimidos del mundo." *Casa*, vol. 2, p. 432.

2 *Ibid.*, vol. 2, pp. 173, 207.

ticado, por la solidaridad real y actuante entre los pueblos que luchan contra el imperialismo y por la ayuda económica y militar de los países socialistas a las naciones que emprenden el camino de la liberación. Inspirado por estos principios, el Che, en su célebre y resonante "discurso de Argel" (febrero de 1965), hace un llamamiento a los países socialistas industrializados para que no establezcan su comercio con los países subdesarrollados a base de relaciones de cambio desigual instauradas por la ley del valor: "No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista".[3]

Pero en el sentir del Che, el internacionalismo proletario *no* es únicamente un imperativo moral para el comunismo consecuente, la manifestación política verdadera de los valores humanistas, sino también y sobre todo *una necesidad práctica y real de la lucha revolucionaria contra el enemigo imperialista común.* La indignación y la angustia que expresa (en su mensaje a la Tricontinental)

[3] *Casa*, vol. 2, p. 574. Cf. también el mensaje del Che a la Tricontinental, donde, por primera vez desde la época de las brigadas de España, alguien hace un llamamiento para la constitución de ejércitos proletarios internacionales, "donde la bandera bajo la que se lucha sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo". *Ibid.*, vol. 2, p. 596.

respecto de la trágica soledad del pueblo vietnamita frente a la agresión asesina de la mayor máquina de guerra de la historia, revela, pues, no sólo la rebelión de un humanismo revolucionario contra la opresión cobarde e injusta, de la que quiere liberarse un pueblo, sino sobre todo la reflexión realista de un combatiente antiimperialista lúcido, que ve en esa soledad un "momento ilógico de la humanidad".[4]

b] UNA ESTRATEGIA MUNDIAL CONTRA EL IMPERIALISMO

Guevara adquirió conciencia muy rápidamente del carácter continental de la lucha de la cual la revolución cubana era el primer jalón. En su "Mensaje a los argentinos", del 25 de mayo de 1961 (aniversario de la rebelión anticolonial en Argentina, el 25 de mayo de 1910), el Che se refiere al precedente histórico de las luchas en escala continental contra la tutela española, en el siglo XIX, subrayando la ayuda recíproca que se prestaron los ejércitos rebeldes de los diferentes países latinoamericanos.[5] Enlazaba así con la tradición "bolivarista" de la América Latina, si bien dándole en adelante un contenido proletario y socialista.

Pero fue probablemente la crisis de los cohetes

[4] *Ibid.*, vol. 2, p. 587.

[5] "Fue más que un altruismo de las fuerzas revolucionarias, fue una necesidad imperiosa, fue un imperativo de la estrategia militar para obtener una victoria de proporción continental; porque no podía haber victoria parciales, porque no podía haber otro resultado que el triunfo total o la derrota total de las ideas revolucionarias. Y ese momento de América se repite hoy..." Guevara, "Mensaje a los argentinos", p. 21.

de octubre de 1962, con la inminencia de una invasión norteamericana en Cuba, la que hizo pasar la revolución continental al centro de sus preocupaciones. En un ensayo escrito durante ese período, "Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana",[6] afirma el Che su certidumbre de que Estados Unidos intervendrá contra las revoluciones latinoamericanas, por solidaridad de intereses y porque la lucha en América Latina es decisiva. Concluye de esto la necesidad de una respuesta organizada a la escala del continente: "Dado este panorama americano, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel..."[7]

En cuanto a la guerrilla boliviana de 1967, sabido es que Guevara la concebía precisamente como *la primera etapa de una revolución continental*, cuyas primeras ramificaciones habrían de ser Perú y la Argentina, y más tarde, Paraguay y Brasil.

Por otra parte, el Che no ignoraba en modo alguno que la misma revolución latinoamericana sólo era una parte de un movimiento más amplio, del movimiento inmenso de esa "humanidad

6 Inédito durante su vida y publicado en octubre de 1968 por la revista de las fuerzas armadas revolucionarias de Cuba, *Verde Olivo*. *Casa*, vol. 2, p. 496.

7 *Ibid.*, vol. 2, p. 504.

que ha dicho basta, y se ha puesto en marcha" (última frase de la declaración de La Habana, convertida en consigna de la Tricontinental). Su interés por la dimensión *mundial* de la guerra contra el imperialismo se desarrolla con sus viajes por los países del tercer mundo (1959). En un artículo de septiembre de 1959, publicado en la revista mexicana *Humanismo*, definía ya el Che la hermandad antiimperialista en términos marxistas, es decir en términos *de clase:* "¿No será que nuestra hermandad desafía el ancho de los mares, el rigor de idiomas diferentes y la inexistencia de lazos culturales, para confundirnos en el abrazo del compañero de lucha? ¿Se deberá ser más hermano del peón argentino, el minero boliviano, el obrero de la United Fruit o el machetero de Cuba que del orgulloso descendiente de un samurai japonés, aunque quien esto analice sea un obrero japonés?,[8] y en los países socialistas de Europa y, sobre todo, de Asia (China, Corea, 1960). Pero el elemento que más contribuyó a formar su perspectiva estratégica internacional fue la guerra revolucionaria del pueblo vietnamita. El Che pertenece en efecto a una generación (la nuestra) para la cual la guerra del Vietnam ha desempeñado el mismo papel polarizador que la guerra civil de España para la generación anterior, cristalizando en torno de un "acontecimiento revelador": la conciencia internacionalista en escala mundial. Ya en 1963, a consecuencia del primer gran impulso de la guerrilla del F. L. N., subrayaba el Che que los vietnamitas eran "soldados de avanzada en las primeras trincheras del proletariado mundial con-

8 *Humanismo*, México, septiembre de 1959. *Casa*, vol. 2, p. 388.

tra el imperialismo" y que su frente de lucha era *extremadamente importante para todo el futuro de América.*[9] Y era en el Vietnam en el que pensaba cuando proclamó en Argel, en 1965: "No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo, una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad insoslayable."[10] Pero fue después de 1965, con el desarrollo de la "escalada" norteamericana y la intervención abierta y masiva del ejército imperialista en Vietnam, cuando Guevara formula de una manera explícita y precisa su estrategia revolucionaria mundial, cuya primera expresión pública es el mensaje a la Tricontinental en 1967. En ese texto fulgurante e incisivo desarrolla el Che los temas siguientes:

1. El imperialismo, estadio supremo del capitalismo, es un sistema mundial, y hay que combatirlo en un enfrentamiento mundial vasto y prolongado.

2. Para luchar contra el enemigo común del género humano, el imperialismo norteamericano, los países socialistas y sus partidarios deben unir sus esfuerzos, no obstante sus divergencias. La forma actual que adoptan esas divergencias constituyen una debilidad, pero la unión necesaria acabará

9 *Casa,* vol. 2, pp. 514-5.
10 *Ibid.,* vol. 2, p. 573.

por imponerse, bajo la presión de los golpes del enemigo.

3. En ese combate gigantesco, la tarea histórica de los pueblos del tercer mundo es eliminar las bases de subsistencia del imperialismo en los países subdesarrollados, fuentes de ganancias y de materias primas, mercados para los productos de la metrópoli, sometidos actualmente a una dependencia absoluta.

4. Necesitamos hoy una estrategia global para la guerra contra el imperialismo, capaz de ayudar eficazmente al destacamento de vanguardia del proletariado mundial: Vietnam. Es decir que hay que *crear dos, tres, muchos Vietnam para obligar al imperialismo a dispersar sus fuerzas.*

Fue la primera vez desde hacía mucho tiempo que un dirigente comunista de dimensión mundial trataba de esbozar una estrategia revolucionaria internacional que no fuese función de los intereses de un Estado. En ese sentido también, el pensamiento del Che significa una vuelta a las fuentes del leninismo, del Komintern de los años gloriosos (1919-1924), antes que se convirtiera poco a poco en instrumento de la política exterior de la URSS de Stalin.

Por otra parte, este llamamiento no era un anhelo abstracto y platónico. Fue escrito en el fondo de la selva boliviana, por un hombre que trataba de cumplir lo que propugnaba y que sacrificó su vida a este objeto: acudir en ayuda del combate del pueblo vietnamita abriendo un segundo frente en América Latina. Todo esto explica el eco resonante de este documento en los cuatro extremos del globo.

El llamamiento estaba dirigido a la Organiza-

ción de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina y tenía como eje central el papel de los pueblos de esos tres continentes. Esto no significa sin embargo que la concepción del Che fuese un "tercer-mundismo" vago, desprovisto de contenido político claro. Nada más falso que la tesis difundida por ciertos intérpretes superficiales y equívocos, según la cual, para el Che "la verdadera contradicción no era entre capitalismo y comunismo, sino entre países desarrollados y subdesarrollados".[11] Para Guevara, la revolución mundial contra el imperialismo estaba concebida *en términos de clase* y su fin último era, sin sombra de duda, la instauración del *comunismo* en escala planetaria. Por otra parte, sin dejar de reconocer que la combatividad de los obreros de los países imperialistas se encontraba debilitada, no caía en modo alguno en el nihilismo antieuropeo de un Fanon y, muy al contrario, profetizaba en el llamamiento a la Tricontinental (1967) que en Europa "las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo" (¡mayo de 1968!) y que la lucha de clases acabaría por surgir en el corazón mismo de la metrópoli imperialista norteamericana.

11 Andrew Sinclair, *Guevara*, Fontana-Collins, Londres, 1970, p. 75.

CUARTA PARTE

El guevarismo hoy

No porque hayas caído
tu luz es menos alta.

NICOLÁS GUILLÉN, *Che Comandante,* 15 de octubre de 1967.

Guevara ha sido comparado con frecuencia, y no sin motivo, a los grandes revolucionarios románticos del siglo XIX. Sin embargo, sería un error creer que el Che es un hombre del pasado, el vestigio de otra época, un anacronismo en la era de los ordenadores electrónicos. Muy al contrario, es el profeta vengador de las revoluciones *futuras,* revoluciones de los "condenados de la tierra", de los hambrientos, oprimidos, explotados y humillados de los tres continentes que domina el imperialismo. Profeta que ha grabado en letras de fuego sobre las murallas de la nueva Babilonia: *Mene, Mene, Tekel Upharsin:* tus días están contados. Y es como profeta del *futuro,* del hombre nuevo, de la sociedad comunista del siglo XXI, construida sobre las ruinas del capitalismo decadente, y "unidimensional", como ha llegado a convertirse en el héroe de la juventud rebelde y revolucionaria que se levanta en las metrópolis industriales de Europa y de Norteamérica.

Fundado en la experiencia cubana y latinoamericana, el pensamiento del Che tiene además un carácter profundamente *universal* que explica la repercusión y la influencia mundial de sus escritos.

Para los pueblos dominados de Asia, de África

y de América Latina, para los negros norteamericanos, para el tercer mundo europeo (Grecia, España, Portugal), el Che es el profeta armado de la guerra revolucionaria contra la oligarquía, los gorilas y el imperialismo, cuyos escritos sobre la guerrilla son apasionadamente estudiados y discutidos (con los de Mao, Giap y Fanon) en los liceos, las universidades, las fábricas y los campos, e inspiran la acción de los militantes revolucionarios, desde las guerrillas de Guatemala a los ghettos negros de Detroit, desde las selvas de la Guinea-Bissau a los suburbios de Río de Janeiro, desde los campos de petróleo del golfo Pérsico a las fábricas de Córdoba.

El guevarismo en el tercer mundo significa la repulsa a los compromisos podridos, a las maniobras oportunistas, a la "coexistencia pacífica". La repulsa a la vez al neutralismo equívoco y a la subordinación a la diplomacia de las potencias rivales del bloque socialista. La lucha armada sin concesiones, la guerra popular hasta la derrota del ejército burgués, la revolución permanente hasta el socialismo. La iniciativa histórica de la vanguardia revolucionaria que pone en marcha la guerrilla y moviliza las masas populares. La solidaridad internacionalista concreta de los hermanos de armas en la guerra común contra el yugo imperialista.

Sin embargo, la irradiación del Che ha sobrepasado ampliamente los límites del tercer mundo: se ha visto su retrato llevado por multitudes de jóvenes en las demostraciones gigantescas ante el Pentágono, en las barricadas de Mayo en París, en las universidades de Londres y en las avenidas de Berlín. Su eslogan, "Uno, dos, tres Vietnam", se escandía en japonés en las calles de Tokio y estaba inscrito en italiano sobre banderines paseados por Roma. ¿Cómo explicar este guevarismo, a primera vista sorprendente, de la nueva vanguardia joven de los países capitalistas avanzados?

En primer lugar porque, por su vida ejemplar y su martirio, les aparece el Che como el símbolo más puro del combate de liberación del tercer mundo. Caído al tratar de acudir en ayuda del pueblo vietnamita, en un momento en que la guerra de Vietnam actuaba como el eje catalizador de la conciencia revolucionaria en las metrópolis capitalistas, el Che se convierte también para esos jóvenes en el símbolo refulgente del *intenacionalismo*, de su nuevo internacionalismo, que renace de sus cenizas después de la larga noche de hegemonía absoluta del chauvinismo. Jeannette Habel, dirigente de la Juventud Comunista Revolucionaria —organización "castrotrostskista" disuelta en junio de 1968— declara, en el Congreso de solidaridad con el Vietnam celebrado en Berlín en febrero de 1968: "La juventud de Europa occidental debe inspirarse en el ejemplo del Che, el revolucionario sin fronteras. Debemos defender al Che como una bandera..., defender su concepción de un hombre nuevo, templado en la lucha antiimperialista, su concepción del hombre revolucionario, que es sensible al destino de todos los explotados y lucha, sin esperar ninguna retribución material por sus esfuerzos, oponiendo la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria." [1]

Por otra parte, el pensamiento y la acción del

1 H. R. Sontag, comp., *Che Guevara und die Revolution*, Fischer Bücherei, Frankfurt, 1968, p. 106.

Che representan para ellos a la vez la *negativa intransigente*, absoluta y radical del "sistema" y *la iniciativa revolucionaria de la vanguardia* para transformarlo. En uno de sus escritos más brillantes ("Las contradicciones del capitalismo tardío, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el tercer mundo"), Rudi Dutschke demuestra cómo los principios metodológicos de la teoría del foco de guerrillas del Che han influido sobre las acciones del S.D.S. alemán. "Por primera vez, hemos tratado de conquistar para nuestra praxis política la teoría del foco guerrillero del Che Guevara. El problema estaba planteado en los términos siguientes: ¿cómo y en qué condiciones el factor subjetivo puede introducirse como factor objetivo en el proceso histórico? La respuesta de Guevara para la América Latina era que los revolucionarios no deben esperar siempre las condiciones objetivas para la revolución, sino que pueden crear esas condiciones a través de la actividad subjetiva, a través del foco guerrillero, vanguardia armada del pueblo. En último análisis, este problema estaba presente también detrás de la acción-manifiesto, y sigue presente detrás de todas las acciones. En nuestra acción, ¿debemos partir de la impotencia permanente de nuestra labor política, o bien hemos llegado a un momento histórico en el cual la actividad objetiva y creativa de los individuos que cooperan políticamente determina la realidad y la posibilidad de transformarla?" [2] Estos principios han inspirado sin duda también a otras organizaciones de la nueva vanguardia, ayudándolas a sobrepasar el inmovilismo

[2] En *Pensamiento Crítico*, 21, 1968, p. 116.

el conservadurismo burocrático y la adaptación pasiva al "sistema" burgués, las enfermedades seniles de la vieja izquierda reformista.

Finalmente, el tercer aspecto del pensamiento del Che que ha fascinado a la juventud revolucionaria de los países del capitalismo avanzado es su *nuevo modelo del comunismo*. Para el filisteo burgués, el Che era un anarquista utópico-romántico, cuyo ideal del futuro no era otra cosa que "la visión infantil de Eliseos sin burocracia ni militares, la nostalgia eterna de un mundo de salvación." [3] En cambio la "nueva izquierda" de Europa y de América que rechaza el autoritarismo burgués y burocrático, y que se niega a aceptar los valores de la sociedad de consumo, se reconoce en el pensamiento del Che, para el cual la sociedad comunista debería ser una humanidad nueva y no una versión socializada de la sociedad norteamericana. En tanto que para Jruschov (y para una gran parte de los partidos comunistas tradicionales), el comunismo llegará a ser "atractivo" en Occidente cuando la U.R.S.S. alcance a Estados Unidos en el terreno de la producción y del nivel del consumo; para el Che y para la juventud roja de los países industrializados, el comunismo debe ser mucho más que un nuevo método de distribución de los bienes: *un modelo opuesto de civilización*, un nuevo mundo social, cultural y moral. No se trata, pues, de entrar en competencia con el capitalismo y la sociedad burguesa "privatista" jugando su juego, sino de *cambiar fundamentalmente las reglas del juego*. Es la razón por la cual los países *pobres* en transición al socialismo que

[3] *Der Spiegel*, núm. 51, 1967.

tratan, por caminos diversos, de crear *una sociedad nueva* y un hombre nuevo (Cuba, China, Vietnam), ejercen sobre la juventud una atracción mucho mayor que los países relativamente ricos y de vida fácil (URSS, RDA) que tratan por la vía del "socialismo de mercado" de imitar la abundancia norteamericana.

La influencia de este tema del pensamiento del Che era particularmente profunda sobre los movimientos de vanguardia en Francia, antes y durante los acontecimientos de mayo de 1968. Ya en 1965, el sector Letras de la Unión de los Estudiantes Comunistas —que habría de separarse pronto de ella para convertirse en la Juventud Comunista Revolucionaria, uno de los primeros "deflagradores" de mayo de 1968— publicó por primera vez en Francia *El socialismo y el hombre en Cuba,* con una introducción muy significativa, que opone al "comunismo de gulash" de Jruschov el comunismo del Che, concebido no como una "sociedad de superconsumo" planificada, sino como una *sociedad radicalmente diferente,* cuyos móviles, trabajo y ocios no tendrán ya el mismo sentido que hoy. La concepción del comunismo del Che se combinaría, en mayo del 68, con la crítica de la civilización capitalista por Marcuse, con ciertos aspectos de la revolución cultural china, y con la crítica trotskista de la burocracia: la fusión de estos ingredientes demostró ser altamente explosiva...

"Es la hora de los hornos, y no se ha de ver más que la luz", escribía el Che, citando a Martí, en su testamento político, la carta a la Tricontinental. La hoguera boliviana de Ñacahuasú se apagó provisionalmente. Pero su luz, el pensa-

miento del Che, sigue brillando, encendiendo por doquier nuevas hogueras, haciendo brotar por doquier nuevas centellas, guiando a los pueblos como una antorcha en la noche. Esa luz, nada podrá jamás apagarla.

BIBLIOGRAFÍA DEL CHE GUEVARA

Para la edición española del ensayo de Michael Lowy hemos utilizado la edición que Casa de las Américas publicó en 1970 bajo el título: *Obras, 1957-1967*. Aunque no incluye todo, es la edición más completa que conocemos. Un discurso y una carta que faltan en esta edición los encontramos en *Obra revolucionaria*, México, Era, 2ª ed., 1968, mientras que hay otros artículos dispersos en periódicos y revistas de diversos países latinoamericanos. Como los libros publicados en Cuba no son de fácil acceso, hemos considerado conveniente establecer la correspondencia de todo lo publicado en la edición de Casa de la Américas con la paginación de la edición de Era. Damos, además, la ficha de publicación original. Por último, algunos documentos y comunicados del Che en Bolivia no aparecen en *Obras, 1957-1967*, pero se les puede encontrar en *El diario del Che en Bolivia*, México, Siglo XXI Editores, 7ª ed., 1970, páginas 243-61.

La guerra de guerrillas. *Casa:* vol. 1, pp. 25-149; *Era:* pp. 23-109.

Qué es un "guerrillero" (*Lunes de Revolución*, 26 de julio de 1959), *Casa:* vol. 1, pp. 153-160; *Era:* pp. 501-3.

Guerra de guerrillas: Un método (*Cuba socialista*, septiembre de 1963). *Casa:* vol. 1, pp. 161-78; *Era:* pp. 551-63.

Prólogo al libro de Vo Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, La Habana, Editora Política, 1964. *Casa:* vol. 1, pp. 179-85; *Era:* pp. 611-5.

Pasajes de la guerra revolucionaria. *Casa:* vol. 1, pp. 187-434; *Era:* pp. 111-282. La edición de Casa de las América incluye tres cartas del Che a Fidel Castro fechadas los días 8 y 13 de septiembre y 23 de octubre de 1958, que aparecieron en Carlos Franqui, *Libro de los doce*, México, 1966.

Diario en Bolivia (con introducción de Fidel Castro). *Casa:* vol. 1, pp. 435-630; México, Siglo XXI Editores, 1970, con los apéndices comentados que no aparecieron en la edición de *Casa*.

Proyecciones sociales del Ejército Rebelde (charla pronunciada en la Sociedad Nuestro Tiempo, el 29 de enero de 1959). *Casa:* vol. 2, pp. 11-12; *Era:* pp. 285-93.

Reforma universitaria y revolución (discurso en la Universidad de Oriente, Cuba, el 17 de octubre de 1959). *Casa:* vol. 2, pp. 23-33.

Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino (discurso en la Universidad de las Villas, el 28 de diciembre de 1959). *Casa:* vol. 2, pp. 34-8.

El papel de la Universidad en el desarrollo económico de Cuba (discurso en la Universidad de La Habana, el 2 de marzo de 1960). *Casa:* vol. 2, pp. 39-48.

Soberanía política e independencia económica (conferencia inaugural del programa de TV, Universidad Popular, el 20 de marzo de 1960). *Casa:* vol. 2, pp. 49-69; *Era:* pp. 294-308.

El médico revolucionario (palabras pronunciadas el 19 de agosto de 1960 al iniciarse un curso de adoctrinamiento patrocinado por el Ministerio de Salud Pública en La Habana). *Casa:* vol. 2, pp. 70-80.

Despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario (discurso en la CTC-R, el 30 de septiembre de 1960). *Casa:* vol. 2, pp. 81-91.

Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana (*Verde Olivo,* 8 de octubre de 1960). *Casa:* vol. 2, pp. 92-101; *Era:* pp. 507-14.

Informe de un viaje a los países socialistas (comparecencia televisada, el 6 de enero de 1961). *Casa:* vol. 2, pp. 102-18; *Era:* pp. 319-31.

Discusión colectiva; decisión y responsabilidades únicas (revista *Trabajo,* segunda quincena, julio de 1961). *Casa:* vol. 2, pp. 119-35; *Era:* pp. 527-39.

En homenaje a los premiados en la Emulación (discurso en el acto de entrega de premios a los cuarenta y cinco obreros más distinguidos en la producción en el Ministerio de Industrias, el 30 de abril de 1962). *Casa:* vol. 2, pp. 136-53; *Era:* pp. 343-55.

En la clausura del Consejo de la CTC-R (discurso del 15 de abril de 1962). *Era:* pp. 332-42.

El cuadro, columna vertebral de la Revolución (*Cuba Socialista,* septiembre de 1962). *Casa:* vol. 2, pp. 154-60; *Era:* pp. 540-4.

Qué debe ser un joven comunista (discurso en la conmemoración del segundo aniversario de la integración de las Organizaciones Juveniles, celebrada el 20 de octubre de 1962). *Casa:* vol. 2, pp. 161-75; *Era:* pp. 356-66.

Contra el burocratismo (*Cuba Socialista,* febrero de 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 176-83; *Era:* pp. 545-550.

Sobre la construcción del Partido (discurso en la Asamblea General dirigida por los obreros de la Textilera Ariguanabo para hacer la presentación de los trabajadores de ese centro con condiciones necesarias para ser miembros del PURS, el 24 de marzo de 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 184-197; *Era:* pp. 367-76.

El partido marxista-leninista (prólogo al libro *El partido marxista-leninista,* publicado por la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 198-208; *Era:* pp. 564-70.

Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico de las empresas sujetas a sistema presupuestario (*Nuestra Industria,* núm. 1, junio de 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 209-18.

En la clausura del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura (septiembre de 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 219-29; *Era:* pp. 377-84.

Sobre la concepción del valor: contestando algunas afirmaciones sobre el tema (*Nuestra Industria,* núm. 3, octubre de 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 230-7; *Era:* pp. 571-6.

En la entrega de certificados de trabajo comunista (discurso en la CTC-R, el 11 de enero de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 238-50; *Era:* pp. 391-9.

Sobre el sistema presupuestario de financiamiento (*Nuestra Industria,* núm. 5, febrero de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 251-85; *Era:* pp. 577-601.

La Banca, el crédito y el socialismo (*Cuba Socialista,* núm. 31, marzo de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 286-307.

La juventud y la Revolución (discurso en la clausura del seminario La Juventud y la Revolución, organizado por la UJC del Ministerio de Industrias, el 9 de mayo de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 308-18.

La planificación socialista, su significado (*Cuba Socialista,* junio de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 319-331; *Era:* pp. 602-10.

Una actitud nueva frente al trabajo (discurso en el acto de entrega de Certificados de Trabajo Comunista a los obreros del MININD que laboraron más de 240 horas voluntarias en el primer semestre de 1964: Teatro de la CTC, 15 de agosto de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 332-50; *Era:* pp. 400-12.

Cuba, su economía, su comercio exterior, su significado en el mundo actual (*International Affairs,* octubre de 1964, con el título "The Cuban economy; its past and its present importance". *Nuestra Industria,* diciembre de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 351-66; *Era:* pp. 616-26.

El socialismo y el hombre en Cuba (*Marcha,* Montevideo, 12 de marzo de 1965). *Casa:* vol. 2, pp. 367-84; *Era:* pp. 627-39.

América desde el balcón afroasiático (*Humanismo,* México, septiembre-octubre de 1959). *Casa:* vol. 2, pp. 387-9; *Era:* pp. 504-6.

Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes (discurso en el acto de apertura, el 28 de julio de 1960). *Casa:* vol. 2, pp. 390-402; *Era:* pp. 309-18.

Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista? (*Verde Olivo,* 9 de abril de 1961). *Casa:* vol. 2, pp. 403-19; *Era:* pp. 515-526.

Discursos en Punta del Este, Uruguay (el 8 y el 16 de agosto de 1961). *Casa:* vol. 2, pp. 420-68; *Era:* pp. 413-47.

La influencia de la Revolución cubana en la América Latina (discurso ante los miembros del Departamento de Seguridad del Estado, el 18 de mayo de 1962). *Casa:* vol. 2, pp. 469-92.

Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana (*Verde Olivo,* 6 de octubre de 1968; escrito en octubre-noviembre de 1962). *Casa:* vol. 2, pp. 493-506.

Solidaridad con Vietnam del Sur (discurso en el acto de clausura de la Semana de Solidaridad con el pueblo de Vietnam del Sur, el 20 de diciembre de 1963). *Casa:* vol. 2, pp. 507-14; *Era:* pp. 385-90.

En Ginebra (discurso en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, el 25 de marzo de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 515-40; *Era:* pp. 448-65.

En la XI Asamblea General de las Naciones Unidas: discurso y contrarréplica (discurso del 11 de diciembre de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 541-71; *Era:* pp. 466-88.

En Argel (discurso en el Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, el 24 de febrero de 1965). *Casa:* vol. 2, pp. 572-83; *Era:* pp. 489-97.

Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental (*Tricontinental, Suplemento especial,* 16 de abril de 1967). *Casa:* vol. 2, pp. 584-98; *Era:* pp. 640-50.

El 27 de Noviembre de 1871 (discurso en la Universidad de La Habana, el 27 de noviembre de 1961). *Casa:* vol. 2, pp. 601-8.

Antonio Maceo (discurso en el acto de Homena-

je a Antonio Maceo, el 7 de diciembre de 1962). *Casa:* pp. 609-14.

José Martí (discurso en el acto de homenaje a José Martí, el 28 de enero de 1960). *Casa:* vol. 2, pp. 615-9.

Antonio Guiteras (discurso en el acto de homenaje a Antonio Guiteras, el 8 de mayo de 1961). *Casa:* vol. 2, pp. 620-37.

El 30 de Noviembre de 1956 (discurso en homenaje a la fecha al inaugurarse un combinado industrial en Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 638-51.

Camilo Cienfuegos (discurso en homenaje a Camilo Cienfuegos, en el Ministerio de la Construcción, el 28 de octubre de 1964). *Casa:* vol. 2, pp. 652-7.

ARTÍCULOS NO INCLUIDOS EN RECOPILACIONES

Viaje del comandante Guevara por los países del Pacto de Bandung (*Sagitario*, Buenos Aires, junio de 1960).

Tareas industriales de la revolución en los años venideros (*Cuba Socialista*, núm. 7, marzo de 1962).

Discurso del 1 de diciembre de 1963, publicado en *Pensamiento Crítico*, núm. 14, marzo de 1968.

"Il piano e gli uomini", *Il Manifesto*, núm. 7, diciembre de 1969 (conversaciones mantenidas en 1964 en el Ministerio de Industrias).

Mensaje a los argentinos (*Cristianismo y Revolución*, Buenos Aires, octubre de 1968).

CARTAS

Hay una edición de *Cartas inéditas* publicada por Ed. Sandino, Montevideo, en 1967. Aquí citamos las incluidas en las dos ediciones a que nos venimos refiriendo.

A Fidel Castro, 9 de dieciembre de 1957. *Casa:* vol. 2, p. 661.

A Fidel Castro, 6 de enero de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 662.

A Camilo Cienfuegos, 2 de abril de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 663.

A Camilo Cienfuegos, 3 de abril de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 664.

A Camilo Cienfuegos, 5 de abril de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 665.

A Camilo Cienfuegos, 12 de abril de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 666.

A Camilo Cienfuegos, 7 de septiembre de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 667.

A Fidel Castro, 8 de septiembre de 1958. *Casa:* vol. 1, pp. 413-4.

A Fidel Castro, 13 de septiembre de 1958. *Casa:* vol. 1, pp. 414-5.

A Camilo Cienfuegos, 19 de octubre de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 668.

A Fidel Castro, 23 de octubre de 1958. *Casa:* vol. 1, pp. 415-21.

A Faure Chaumon, 25 de octubre de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 669.

A Faure Chaumon, 7 de noviembre de 1958. *Casa:* vol. 2, pp. 670-1.

A Faure Chaumon, diciembre de 1958. *Casa:* vol. 2, p. 672.

A Sierra (Enrique Oltuski), 3 de noviembre de 1958. *Casa:* vol. 2, pp. 673-4; *Era:* pp. 653-4.
A Juan Hehong Quintana, 5 de febrero de 1959. *Casa:* vol. 2, p. 675; *Era:* p. 654.
A Ernesto Sábato, 12 de abril de 1960. *Casa:* vol. 2, pp. 676-80.
A Carlos Franqui, 10 de marzo de 1959. *Casa:* vol. 2, pp. 681-2; *Era:* p. 655.
A Valentina González Bravo, 25 de mayo de 1959. *Era:* pp. 655-6.
A Carlos Franqui, 29 de diciembre de 1962. *Casa:* vol. 2, pp. 683-4; *Era:* pp. 656-7.
A María Rosario Guevara, 20 de febrero de 1964. *Casa:* vol. 2, p. 685; *Era:* p. 657.
A José Medero Mestre, 26 de febrero de 1964. *Casa:* vol. 2, pp. 686-7; *Era:* pp. 657-8.
A Eduardo B. Ordaz Ducungé, 26 de mayo de 1964. *Casa:* vol. 2, p. 688; *Era:* p. 659.
A Haydée Santamaría, 12 de junio de 1964. *Casa:* vol. 2, p. 689.
A León Felipe, 21 de agosto de 1964. *Casa:* vol. 2, p. 690; *Era:* p. 659.
A Manuel Moreno Fraginals, 6 de octubre de 1964. *Casa:* vol. 2, p. 691; *Era:* p. 660.
A Charles Bettelheim, 24 de octubre de 1964. *Casa:* vol. 2, p. 692; *Era:* p. 660.
A sus padres. *Casa:* vol. 2, p. 693; *Era:* pp. 660-1.
A su hija Hilda, 15 de febrero de 1966. *Casa:* vol. 2, pp. 694-5; *Era:* pp. 661-2.
A sus hijos. *Casa:* vol. 2, p. 696; *Era:* p. 662.
A Fidel Castro (leída por Fidel Castro el 3 de octubre de 1965). *Casa:* vol. 2, pp. 697-8; *Era:* pp. 662-3.

OBRAS Y ARTÍCULOS CONSULTADOS

Álvarez Rom, Luis, "El contenido político y económico del presupuesto del Estado", *Trimestre, suplemento del Directorio Financiero,* núm. 6, mayo-junio de 1963.
—, "Sobre el método de análisis de los sistemas de financiamiento", *Cuba Socialista,* núm. 35, julio de 1964.
Bettelheim, Charles, *La transition vers l'économie socialiste,* París, Maspero, 1968.
—, "Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas", *Cuba Socialista,* núm. 32, abril de 1964.
Castro, Fidel, discurso del VI Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, *Granma,* 28 de septiembre de 1966.
—, discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara, 18 de octubre de 1967, en Guevara, *Obras, 1957-1967,* Casa de las Américas, 1970.
Codena, Alexis, "Experiencias sobre el control en el sistema presupuestario", *Nuestra Industria,* núm. 10, diciembre de 1964.
Cossío, Miguel, "Contribución al debate sobre la ley del valor", *Nuestra Industria,* núm. 4, diciembre de 1963.
Dalmau, Mario, en *Granma,* 29 de octubre de 1967.
Daniel, Jean, entrevista al Che Guevara, *L'Express,* 25 de julio de 1963.

Debray, Régis, "Le castrisme, la longue marche de l'Amérique latine", en *Essais sur l'Amérique latine*, París, Maspero, 1967.
Dumont, René, *Cuba, socialisme et développement*, París, 1964.
Dutschke, Rudi, artículo en *Pensamiento Crítico*, núm. 21, 1968.
Fernández Font, Marcelo, "Desarrollo y funciones del banco socialista en Cuba", *Cuba Socialista*, núm. 30, febrero de 1964.
Fernández Retamar, Roberto, "Prólogo" a Guevara, *Obra revolucionaria*, México, Era, 1968.
Fourier, Charles, *Morceaux choisis*, París, Éd. Sociales, 1953.
Franqui, Carlos, *El libo de los doce*, México, 1966.
Gambini, H., *El Che Guevara*, Buenos Aires, Paidós, 3ª ed., 1968.
Gilly, A., "Inside the cuban revolution", *Monthly Review*, octubre de 1964.
Gunder Frank, Andrew, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.
—, *El desarrollo y el subdesarrollo*.
Infante, Juan, "Características del funcionamiento de la empresa autofinanciada", *Cuba Socialista*, núm. 34, junio de 1964.
Julien, Claude, prefacio a *Fidel Castro parle*, París, Maspero, 1961.
Karol, K. S., entrevista al Che Guevara, en *Le Nouvel Observateur*, 17 de septiembre de 1967.
Kautsky, Karl, *Der Weg zur Macht*, Berlín, 1910.
Lavan, G. (comp.), *Che Guevara Speaks*, Nueva York, Grove Press, 1968.
Lenin, I., "Nuestra Revolución (a propósito de las notas de N. Sujanov)", *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, 1966, tomo 3.

—, "Las tareas inmediatas del poder soviético", *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, 1966, tomo 2.
—, "El Estado y la Revolución", *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, 1966, tomo 2.
—, "Una gran iniciativa", *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, 1966, tomo 3.
Lockwood, Lee, *Castro's Cuba, Cuba's Fidel*, Nueva York, Macmillan, 1967.
Lukács, G., *Geschichte und Klassenbewusstsein*, Berlín, Luchterhand, 1968.
Lleras Restrepo, Carlos, en N. Gall, "L'héritage de Che Guevara", *Esprit*, septiembre de 1969.
Mandel, Ernest, *La formación del pensamiento económico de Marx*, México, Siglo XXI Editores, 1968.
—, "Las categorías mercantiles en el período de transición", *Nuestra Industria*, junio de 1964.
—, "Le grand débat économique", *Partisans*, núm. 37, 1967.
—, "Loi de la valeur, calcul économique et planification socialiste", *Les problèmes de la planification socialiste* (mesas redondas), E. D. I., septiembre de 1968.
Mariátegui, José Carlos, *Defensa del marxismo*, cap. "Ética y socialismo".
Marx, Karl, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, México, Grijalbo, 1962.
—, *Misère de la philosophie*, París, Éd. Sociales, 1948.
—, *Crítica del Programa de Gotha*, en *Obras escogidas en dos tomos*, Moscú, 1966, tomo II.
—, "Introduction à la critique de la philosophie du droit de Hegel", *Annales Franco-Allemandes*, 1844.

—, *Das Kapital*, Berlín, Dietz Verlag. Trad. esp.: Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., 1959.

—, "Der Kommunismus des *Rheinischen Beobachters*", *Deutsche Brüsseler Zeitung*, 2 de septiembre de 1847.

Mora, Alberto, "En torno a la cuestión del financiamiento de la ley del valor en la economía cubana en los actuales momentos", *Comercio Exterior*, La Habana, junio de 1963.

Muller, W., "Einleitung" a Bettelheim, Castro, Guevara, Mandel, Mora: *Wertgesetz, Plannung und Bewusstsein. Die Plannung debate in Cuba*, Frankfurt, Verlag Neue Kritik, 1969.

Parain, Charles, "Rapports de production et développement des forces productives: l'exemple du moulin à eau", *La Pensée*, núm. 119, febrero de 1965.

Ponce, Aníbal, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Imprenta Nacional de Cuba, 1962.

Prestes, Luis Carlos, declaraciones de junio de 1959.

Rodríguez, Carlos Rafael, "Cuatro años de reforma agraria", *Cuba Socialista*, núm. 21, mayo de 1963.

—, "El nuevo camino de la agricultura cubana", *Cuba Socialista*, núm. 27, noviembre de 1963.

Rodríguez Escalona, Mario, "El concepto general de las finanzas en la historia y el sistema presupuestario de financiamiento en el período de transición", *Nuestra Industria*, núm. 10, diciembre de 1964.

Santis, Sergio de, "Debate sobre la gestión socialista en Cuba", en *Cuba, una revolución en marcha*, París, Ruedo Ibérico, 1967.

Sinclair, Andrew, *Guevara*, Londres, Fontana-Collins, 1970.

Sontag, H. R. (comp.), *Che Guevara und die Revolution*, Frankfurt, Fischer Bücherei, 1968.

Der Spiegel, núm. 51, 1967.

Stalin, J., *Los problemas económicos del socialismo en la URSS.*

Tutino, Saverio, "Dibatito economico a Cuba", *Rinascita*, núm. 28, 11 de julio de 1964.

Zeitlin, M., entrevista al Che Guevara en *Che: Selected Works of Ernesto Guevara*, Chicago, Massachusetts Institute of Technology Press, 1969.



impreso en sevilla editores, s.a.
vicente guerrero núm. 38
col. san antonio zomeyucan
naucalpan de juárez,
edo. de méxico, cp. 53750
20 de marzo de 2007